

DE DOS ENEMIGOS

HACE EL AMOR DOS AMIGOS.

COMEDIA NUEVA EN TRES ACTOS.

DE L. A. J. M.

PERSONAS.

El Baron de Sencler.

Enriqueta, su hija.

El Conde de Millfont, baxo el nombre de Marques de Blar.

Isabela Murcé.

Ricardo, sobrino del Baron.

Carolina, criada.

Miladi, idem.

Thom, criado del Baron.

Dorbey, Oficial.

Soldados.

Labradores y Labradoras.

La scena es en Escocia, en la Quinta del Baron y sus cercanias.

ACTO PRIMERO.

Será la decoracion una agradable selva, que manifieste entre los árboles algunas flores: al foro habrá una verja de hierro, que atraviesa de un bastidor á otro, y en medio tendrá tambien su puerta de hierro: á su respaldo se verá la fachada del Palacio de campo del Baron de Sencler; y el espacio que haya desde la verja hasta las paredes del Palacio, le ocuparán algunas macetas de flores: Enriqueta estará cogiendo flores, y componiendo un ramillete: Isabela en un asiento de mármol estará llorando, reclinada sobre el brazo; y el Baron en otro asiento tambien de mármol estará leyendo en un libro, oyéndose sin confusion el canto de algunos paxarillos.

Isab. ¡Oh situacion infeliz!
¡Oh dolor! ¡quan duro y fiero
te obstinas! pues quando afliges
sin cesar, tu cruel tormento
no acaba mi vida, y quieres,
redoblando los esfuerzos,
que aun con la muerte no logre
el alivio que deseo!

Enr. Querida Isabela, ¿quando
ha de conseguir tu pecho
que que de tranquilizado
y libre de sentimientos?

Isab. Es imposible, Enriqueta,
lo que pretendes, supuesto
que al dolor que me atormenta

yo misma le doy fomento;
yo el padecer solicito,
y yo el morir apetezco.

Bar. Pues dime, amada Isabela,
dexa de leer.

¿qué pudiera mi amor tierno
hacer para que vivieras
feliz? rompe tu silencio;
nada me recates; paga con ternura
lo mucho que yo te quiero,
con declararme la causa
de tu mal, que yo te ofrezco
quanto valgo, y quanto soy
para servirte: pretendo
así al General Murcé,

De dos enemigos

mi padre y mi verdadero
amigo, satisfacerle
por lo mucho que le debo:
declárate.

Isab. No es bastante *disimulando.*
causa para el desconsuelo
con que me veis, el vivir
(quando lo esperaba ménos)
à mi pesar, separada
de un padre que por ser bueno
me ama siempre, y al que yo
correspondo y le venero?

Bar. Pues yo te ofrezco, Isabela,
dar à tus males muy presto
alivio. *Isab.* ¿Cómo, Señor?

Bar. Escúchame atenta: luego
que sosegada la Escocia
triunfó Jacobo Primero,
nuestro Rey, del Conde Athol,
que quiso usurparle el Reyno,
en un cadalso pagando
sus ambiciosos intentos;
A tu padre el General
Murcé, nuestro Rey, sabiendo
que à su valor le debia
ocupar el trono Regio,
Embaxador le nombró,
para que prudente y cuerdo
fuese à Londres presuroso,
y ajustase los conciertos
de la paz entre ámbas Cortes;
pues era el único medio
de que volviese la Escocia
à disfrutar del sosiego.
Por ir con ménos cuidado
à esta comision, y viendo
que tu salud quebrantada
le exigia mas esmeros,
quiso que en mi compañía
te quedases, presumiendo
que el ayre de la campaña,
la diversion y el recreo,
pudiesen contribuir
à tu restablecimiento.

Isab. Y solo en eso propicia
mi fortuna ha sido, puesto
que las caricias de un padre
con las vuestras no echo ménos.

Bar. ¡El Cielo te haga dichosa!
yo que obligado me veo
à no poder en la Corte
entrar, pues al Rey hicieron
mis enemigos creer

temé parte en los proyectos
del Conde Athol, en aqueste
Palacio de mis abuelos,
que dos millas de Edimburgo
dista, à vivir me resuelvo,
en tanto que vuestro padre
consigue que satisfecho
del todo el Monarca, indulte
mi inocencia; y si el afecto
con que me estima Murcé
no templara el duro ceño
de un Rey engañado, hubiera
sido despojo funesto
de las manos de un verdugo,
y del rigor de un acero. *Se enternece.*

Enr. ¿Qué cruel memoria! *llora.*

Isab. Mi padre

vuestra virtud conociendo,
cumple con vos y con él.

Bar. Es mi amigo: yo confieso
que es mi bienhechor, mitiga,
Enriqueta, el sentimiento.
Sentido el Conde Millfont
de que con justo derecho
le ganase un mayorazgo,
despues de un refido pleyto,
se me declaró enemigo,
y rival al mismo tiempo
de tu padre, solamente *à Isabela*
envidioso de su esfuerzo:
él fué quien me descompuso
con el Rey, pero ya el Cielo
empieza à vengarnos, pues
desgraciadamente ha muerto
el padre; y despues el hijo,
que al cuidado de su abuelo
siempre ha vivido en Irlanda;
sin que yo llegase à verlo,
ni le conociese, injusto
ha heredado el odio fiero,
que contra mí tuvo el padre;
mas sus rigores no temo,
porque para dicha mia,
sus intentos descubiertos,
en desgracia está del Rey:
si llegas à conocerlo
en algun tiempo, hija mia,
haz de la ofensa recuerdo,
y no olvides que por él
tú y yo estamos padeciendo;
y que es el Conde Millfont
aquel aleva perverso,
que causó nuestra ruina.

Enr.

Enr. ¡Qué pena!

Isab. ¡Qué desconsuelo!

Bar. Pero para qué gastando
estoy vanamente el tiempo
en referiros lo mismo
que sabéis, quando pretendo
deciros lo que ignoráis:

volvamos, pues, al intento.

Quando tu padre partió,
quedamos los dos de acuerdo
en varios asuntos que
otro día sabreis, siendo
uno de ellos que estuviese
pronto á su alivio, y dispuesto
para que yo mismo fuese
quien te conduxese luego
á Londres, con que, Isabela,
si tus tristezas nacieron
de su ausencia, ya podrás
desecharlas; pues yo creo
que el aviso de partir
brevemente le tendremos:

Alterase Isabela, y Enriqueta se en-
tristece.

y si no te restableces
de tus males, detenernos
será forzoso, de suerte
que de tí propia contemplo
tu felicidad pendiente;
pues recobrando el aliento
irás á verte en los brazos
de un tierno padre, y en ellos
trocarás en alegría
los padecidos tormentos.

Enr. ¡Para que empiecen los míos! *ap.*
¡Oh qué dolor!

Isab. ¡Qué tormento! *ap.*
¿Qué decís, Señor?

Bar. Sí, amada

Isabel: cobra el sosiego
con esta noticia; olvida
los pesares: el contento
gana al pesar, y todos
tanta dicha celebremos:
yo alegre á disponer voy
que vengan aquí al momento
los labradores, porque
con bayles, música y juegos
te diviertan; que tu alivio
procuro por quantos medios
me sugiera el entrañable
cariño que te profesó.

Enr. ¡Suerte injusta! ya lograste

vase.

tu destino!

Isab. ¿Mas qué veo?

*El Baron se ha entrado en el palacio-
mirándole las dos con suspension, y lue-
go que se oculta Enriqueta se dexa caer
en el asiento en que estaba el Baron,
y acude Isabela sorprendida.*

Enriqueta amiga.

Enr. ¡Ay triste

de mí! pues ya fenecieron
de una vez mi gusto y vida!

Isab. ¿Qué sientes?

Enr. El duro extremo

á que me abate el destino

mira qual es, pues mi afecto

no ha un instante que aliviaba

tus males, y ya me veo

en precision de que tú

me alivies los que padezco.

Isab. ¿Tú padeces?

Enr. Sí, y de suerte

que ya á mi mal no hay remedio.

Isab. ¿Pues qual es? ¿callas? ¿suspiras?

*Va haciendo Enriqueta los extremos que
dice Isabela.*

¿dí, qué llanto es ese? ¿al Cielo

miras triste? Ya, Enriqueta,

lo que padeces comprendo,

porque el mismo no decirlo

es causa de conocerlo:

¿son amorosos cuidados?

Enr. Sí, amiga, te lo confieso;

no me culpes, que es difícil

el que dominio logremos

sobre las vivas pasiones

que nos asaltan.

Isab. Tan lejos

estoy de culparte, que

de tu mal me compadezco,

y si supieras: mas dime

á quien admities por dueño

de tu fe.

Enr. Al Marques de Blar,

y que nada haré por cierto

en amarle por mi vida,

pues que la vida le debo.

Isab. ¿Cómo?

Enr. Uno de los dias

que salia á los espesos

vecinos bosques á caza,

me hubiera sin duda muerto

un fiero cerdoso bruto,

De dos enemigos

à no librarme del riesgo
el Marques, que valeroso
su noble vida exponiendo,
de mi pecho, y de la fiera
triunfó con valor à un tiempo.
Despedímonos corteses
con muestras de sentimiento,
però quedando citados
para aquel parage mesmo
donde hablaríamos: yo
arrastrada del afecto
salí al monte varias veces,
y todas puntual y atento
me esperaba, acreditando
su cariño en su desvelo.
La última vez que me habló:
(¡con qué pena lo refiero!)
me dixo le perseguían
por los pasados sucesos
enemigos poderosos,
y esto con tan gran empeño,
que le era fuerza ausentarse. *(llora...)*
porque no lograsen fieros
sorprenderle: considera
quál me quedaria oyendo
su resolución: entónce
con solemne juramento,
lleno de dolor, mezclando
con su llanto los acentos,
palabra me dió de esposo,
y me aseguró que luego
que pudiese presentarse
en público sin recelo,
como amante fiel vendria
à buscarme; y en efecto
siendo mi esposo ausentóse;
y desde entónce no tengo
mas placer que la esperanza
de que venciendo lo adverso
de mi destino, mejore
mi suerte infelice: pero
ni aun ésta me queda ya;
que quando el Marques (¡yo muero!)
venga à buscarme, estaré
en Londres, para que eterno
sea mi martirio, pues
si al Marques (¡qué angustia!) pierdo,
lo que me dure la vida,
eso vivire muriendo.

Isab. Qué parecidos tus males
son à los míos, mas yerro
en decir son parecidos,
pues si bien lo considero,

son los míos sin igual:
son insufribles.

Enr. Sospecho
que esa es exágeracion
del dolor.

Isab. Por ver si dexo
vencida tu duda, oye,
sabrás:::

*Sale Ricardo, como que viene de caza,
con escopeta, y dos criados.*

Ric. Ya que mi deseo,
hermosa Enriqueta, logra
volver otra vez al centro,
donde constantes asisten
mis amantes pensamientos,
Enriqueta le oye con desagrado.
puedo llamarme dichoso;
y pues prodigio te creo
de estas floridas campañas,
hoy mi corazon te ofrezco,
mi fino amor:::

Enr. No prosigas;
y acuérdate que aborrezco
semejantes expresiones.

Ric. ¡Ay Enriqueta! ¿pues puedo
yo olvidarlo quando, (¡ay triste!)
de tu esquivéz me lamento?

Enr. No es sufrible tu osadía;
porque repetir el yerro
es obstinacion.

Ric. Ah ingrata,
pues no puede el rendimiento
triunfar de tu ingratitud,
yo me valdré de otros medios.
Del rigor con que mi prima
me trata, Isabela, apelo
à vuestra piedad, su amiga
sois, en mi favor os ruego
que la habléis, y permitidme
que me retire, supuesto
que será el no molestaros
el mas apreciable obsequio. *vase.*

Enr. Ya que à solas otra vez
quedamos, saber espero
la causa porqué padeces.

Isab. Pues sabe::: ¡decirlo tiemblo!
que amo al Conde de Millfont.

Enr. ¿Al de Millfont? ¿créerte puedo?

Isab. Sí, Enriqueta, à ese Millfont
aborrecido en extremo
de tu familia y la mía:
yo sé que soy (¡qué tormento!)

muy

muy culpable à vuestros ojos,
y criminal en concepto
de mi padre, como llegue
à saber, (¡oh dolor fiero!)
esta pasión tan vehemente
de mi alma.

Enr. No ves que es yerro:::

Isab. Yo he de morir por amarle.

Dent. Bar. Todos alegres lleguemos.

Enr. Mi padre y los labradores
se acercan.

Isab. Disimulemos
nuestras penas, pero en tanto,
para que veas que tengo
disculpa, toma el retrato
de Millfont.

**Le da un retrato, y Enriqueta al verle
se sorprende.**

Enr. ¡Qué es lo que advierto!
¿Este es Millfont?

Isab. Sí, Enriqueta.

Enr. ¡Toda me ha cubierto un yelo! *ap.*

¿No es éste el Marques de Blar?
pudiera ser::: ¡yo me anego
en confusiones! ¿qué enigmas
son estos que no comprendo?

**Van saliendo por la puerta labradores
y labradoras con panderetas y sonajas,
y en tanto dura el quarto hacen algunas
mudanzas: detras de estos salen el Ba-
ron y Ricardo, y ocupan el centro
con Isabela y Enriqueta.**

Celebren con trinos
las aves parleras,
clarines del campo
de valles y selvas;
Las gracias amables de Isabela
hermosa,
Las prendas preciosas de Enri-
queta bella.

Bar. Querida Isabela hermosa,
pues la causa ó fundamento
de tu dolor y tristeza,
con mi aviso desvanezco,
da lugar à la alegría:
pues se han de lograr muy presto
tus deseos y los míos,
ensancha, Isabela, el pecho.

Isab. Imposible me parece
que nuestros firmes deseos
se logren.

Bar. Se lograrán:
yo, Isabela, lo prometo.

Enr. ¡Qué abismo de confusiones
y dudas estoy sufriendo! *ap.*

Ric. Ingrata Enriqueta, yo
triunfaré de tus desprecios. *ap.*

Bar. Hija, Sobrino, los dos
contribuid al obsequio
de Isabela: vuelva el bayle,
y repitan los acentos:::

4. Las gracias amables:::
*Empiezan los labradores à cantar, y
hacer otra mudanza, quando se oyen
voces dentro, se suspenden todos, y à
su tiempo cae despenado el Conde de
Millfont vestido de camino.*

Dent. voces. ¡Fiera
desdicha!

Bar. Parad, ¿qué es esto?

Dent. Millf. Por mas que mi precipicio
intentas, bruto soberbio::

Dent. voces. El caballo le despeña.

Bar. ¿Qué será?

Cae Millfont. ¡Valedme, Cielos!

Bar. ¡Infeliz! ellos te amparen.

Isab. ¡Que horror!

Enr. ¡Qué desdicha!

Bar. Presto
à su socorro acudamos,
procurando, si no ha muerto,
su alivio: en casa le entrad,
y con eficaz desvelo
se le asista: vamos, hijos,
llevadle.

Lab. Ya obedecemos.

**Los Labradores y Ricardo levantan à
Millfont, que ha estado con el rostro
hacia la tierra, procurando que ahora
le vean bien Isabela y Enriqueta, que
al conocerle exclaman con ternura,
y le entran dentro del
Palacio.**

Isab. ¡Santo Dios! ¡qué es lo que miro!

Enr. ¡Ay de mí! ¡qué es lo que advierto!

Isab. ¡Millfont mio!

Enr. ¡Blar amado!

Las dos. ¿Vive todavía?

Ric. Aliento
tiene.

Bar. Jóven desgraciado,
¡quánto tu desdicha siento!

Isab. ¡Ya que te veo, Millfont,
casi difunto te veo!

Enr. En los brazos de la muerte,
ó Marques, à verte vuelvo.

Bar.

Bar. Vamos todos por si acaso
le somos de algun provecho:
ansioso por su salud,
hállarme à su lado quiero.

Seguidme las dos: ¡ò mundo,
quien en tí hallará sosiego!

Isab. Si ha conocido Enriqueta
al Conde averiguar quiero:

¿Enriqueta has conocido
quien es. (¡déxame recelo!)
ese infeliz?

Enr. No, Isabela:
entre mí estoy discurrendo
que es un vivo original
de este retrato perfecto;
tú le podrás conocer
mejor que yo, segun creo.

Isab. ¡Ay desgraciada de mí,
que ya es mi mal sin remedio!

Enr. ¿Con que es el Conde Millfont?

Isab. ¿Cómo negartelo puedo,
si lo estás viendo tú misma?

Enr. Ya mis pesares son ciertos:
falso amante:::

Isab. Ya la suerte
te ha proporcionado el medio
de triunfar de un enemigo,
que siempre odioso en extremo
fué à vuestra familia: dile
à tu padre que el acero
prevenga para teñirle
(sus iras satisfaciendo)
en la sangre de Millfont,
y el mundo vea que à un tiempo
él muere por su desgracia,
y yo de la pena muero.

Enr. La perfidia de ese monstruo
abominable y perverso
de la mas cruel venganza
es digna: mas de mi pecho
es mayor la heroicidad
que su vil procedimiento:
yo la palabra te doy,
Isabela, del secreto:
mi padre no le conoce,
y de quantos hay sirviendo
en casa, tampoco hay quien
le haya visto: yo te ofrezco
callar, y servirte, como
luego que recobre aliento,
se ausente donde no puedan
mis ojos otra vez verlo.

Isab. Querida amiga, à tus pies

tanta fineza agradezco,
y pues tu gran bizarría
y amistad experimento,
ya que has hecho lo que es mas,
espero que hagas lo ménos.

Enr. ¿Qué solicitas?

Isab. Yo voy
à escribirle en el momento
que oculte quien es, y en donde
se halla, para que cuerdo
disimule, y el peligro
evite tan manifiesto,
y que siempre le amo fina;
pero este papel pretendo
seas tú quien se le entregue,
pues tú tienes el pretexto
de visitarle por causa
de estar en tu casa; y pienso
que entrar yo à verle seria
dar bastante fundamento
à que la accion se notase:
esto nuevamente espero,
deberté, para que seas
la que nos conduzca al puerto,
despues de tantas borrascas
como los dos padecemos.

Enr. ¡Cielos, Isabel pretende
apurar mi sufrimiento!

Isab. ¿Qué dices?

Enr. Que luego escribas;
pues quiero servirte en eso.

Isab. ¡Quántas gracias!:::

Enr. Bien; escribe:::

Isab. ¿Quánto será su contento
en sabiendo que aquí estoy.

Enr. ¡Qué dirá este falso en viendo
que soy yo quien un papel
de su querida le llevo!

Sale Carolina presurosa.

Car. Señora, señora, albricias.

Enr. ¿De qué?

Car. Que ya el forastero
restablecido se mira.

Enr. Bien está.

Isab. ¡Quánto me alegro!
albricias, amor.

Enr. Pesares,
forzoso es disimulemos.

Car. Que acudais à su regalo
mandó señor.

Enr. Pues entremos
à disponer lo preciso.

Isab. Enriqueta::: **Enr.** Ya te entiendo:

Isab.

Isab. Estrella infante, mitiga
de tu influxo los efectos.

Car. Vamos, señoras, vereis
qué galan, noble y atento
es el huesped.

Enr. Falso amante,
triunfar de mí misma espero.

Isab. Sin mí me lleva el placer.

Enr. Un aspid llevo en el pecho. *vanse.*

*Salon adornado, y sale el Baron, el
Conde Millfont, sostenido de Thom. Un
criado saca sillas para Millfont,*

Ricardo y el Baron.

Bar. No sabré explicaros quanto
vuestro restablecimiento
celebra mi corazón,
pues temí, señor, al veros
vuestra muerte.

Millf. Y de qué voces
podrá valerse mi afecto
capaces de demostrar,
señor, mi agradecimiento
al amparo generoso
que me habeis dado.

Bar. Dexemos
cortesías, pues yo
vuestros alivios deseo,
y saber ¿cómo os sentís?

Millf. Al cuidadoso desvelo
con que al punto me aplicasteis
espíritus, en mi acuerdo
volví prontamente; solo
que maltratado me siento.

Bar. Si facultades os dexa
el padecido suceso,
os suplico nos digais
quien sois, porque no faldemos
en el modo de trataros,
serviros y complaceros.

Millf. Ingratitud conocida
fuera, señor, mi silencio;
y así lo que oculto à todos,
à vos haré manifiesto,
y en esto conoceréis
que os intimo como debo:
descubrirle es ya forzoso
quien soy.

Bar. Podeis, satisfecho
de mi nobleza. **Millf.** Sabed,
que yo soy. **Bar.** Sabed primero,
porque con mas confianza
podais descubrir el pecho,
soy el Baron de Sen-clér.

Millf. ¡Qué esucho, sagrados Cielos! *ap.*
en casa de mi enemigo *alterado.*

estoy. **Bar.** En este supuesto;

Millf. Que soy el Conde Millfont, *ap.*
si no me impide primero
iba à decirle, y yo mismo
me precipitaba al riesgo.

Bar. Podeis fiaros de mí.

Millf. Así, señor, lo comprendo:
el encubrirle quien soy
es ya preciso: estais viendo
prófugo, pobre, abatido,
de sus contrarios huyendo,
y temiendo los rigores
de un Rey airado y severo,
(à quien la verdad ocultan
envidiosos lisonjeros)
al Marques de Blar?

Bar. ¿Vos sois
el Marques de Blar?

Millf. Es cierto:
así Enriqueta sabrá *ap.*
como en su casa me encuentro,
porque amante proporcione
ocasion de hablarnos.

Bar. Quedo
condolido de escucharos,
señor Marques, pues atiendo,
que del fuego que à la Escocia
ha devorado funesto,
llorais, como otros lo lloran,
de sus iras los efectos.

Millf. Es muy cierto.

Bar. Tambien yo
su rigor sufro y padezco,
pues un traidor fementido
siniestramente imponiendo
al Rey, logró que irritado
contra mí, por sus consejos,
encontrándome inocente,
me tratase como à reo,
los blasones de mi casa
falsamente obscureciendo,
obligándome à vivir
desterrado: mas yo espero
en la Divina Justicia
que ha de quedar puro y terso
mi honor; y que acabará
el castigo que ya empleo
à ver en mis enemigos,
pues de hijo y padre que fueron
mis acusadores, ya
el padre ha sido escarmiento

miserable de hombres falsos;
y el hijo, sin hallar puerto
que de resguardo le sirva,
va vagando y discurriendo
por el mundo: pero tema
mi furor, que en qualquier tiempo
que le encuentre, entre la nieve
de estas sanas, renaciendo
el intrépido valor,
qué allá en mis años primeros
dió admiración à la Escocia
y al orbe, con el acero,
ò con la pistola haré
que confiese à mis pies mismos,
mi inocencia, y su maldad;
y en los siglos venideros
se cuente, como el Baron
de Sencler, noble y atento,
no pudo jamás faltar
del Rey al justo respeto.

Ric. Tio, y Señor::

Millf. Sosegaos,
que hable conmigo (¡ò tormentos!) *ap.*
y sea el callar preciso.

Bar. Que me perdoneis os ruego,
que me dexase llevar
de mi pasión; pero tengo
disculpa, viendo que estoy
sin dar causa para ello,
en desgracia de mi Rey,
à quien amo y reverencio,
y daré en servicio suyo
la vida, y quanto yo tengo.

Millf. Así deben proceder
los que como vos nacieron.

Bar. ¡Así el Conde de Millfont
procediera!

Millf. (¡O santos cielos!)

Bar. Que à mas de ser mal vasallo,
es un traidor:: mas dexemos
esta materia, cuidando
solo del alivio vuestro:
yo me retiro por dar
lugar que pueda el sosiego
restituiros las fuerzas;
pero ántes deciros quiero,
que quanto soy, quanto valgo
en vuestro amparo os ofrezco:
vos resolvereis lo que
os convenga, que yo quedo
à todo trance empeñado
de proporcionar los medios,
para que eludir podais

el amenazado riesgo:
à Dios, pues.

Millf. Dexad que os muestre
mi gratitud::

Bar. Deteneos,
que en empeñarme en serviros
no hago mas de lo que debo:
mi obligación, como hombre,
y la de ser caballero,
y mi pecho compasivo,
me imponen este precepto,
que no puedo abandonar,
sin hacer ofensa al Cielo:
ven, Ricardo.

Ric. A mí, Señor,
(el noble exemplo siguiendo
de mi tio) en vuestro amparo
me hallaréis pronto y dispuesto,
que os doy palabra de ser
vuestro amigo verdadero.

Millf. Yo complacido la admito,
por lo que en ella intereso.

Bar. A Dios, y los Cielos quieran
que de traidores triunfemos.

Vanse Ricardo y el Baron, y queda

Millfont pensativo.

Millf. ¡Quién pudiera imaginar
lo que me está sucediendo,
si aun yo que lo estoy pasando,
apénas puedo creerlo!
¡qué confusiones, qué dudas
me sorprenden! quando vengo
en medio de los peligros,
que me cercan siempre fieros,
solicitando rendido
mi alivio, en los ojos bellos
de mi querida Enriqueta,
dispones destino adverso
mi precipicio, tan solo
para acrecentar mi riesgo,
pues me conduces (¡qué pena!)
à la casa (¡en vano aliento!)
de un implacable enemigo,
que desea con empeño,
¡como él mismo ha proferido,
darme muerte! ¡qué haré Cielos,
en tan apretado lance,
en que confundido veo
que mis alivios procura
el que me está aborreciendo!
Mas pues he dicho que soy
el Marques de Blar, lo mismo
que à mi Enriqueta en el monte

hace el amor dos amigos.

le dixe , según resuelvo
este engaño hasta que logre
hablarla , porque quedemos
avisados de qué modo
hemos de hablarnos y vernos,
que no ha de ser mi destino
tan cruel , que ha de haber luego
quien me conozca : fortuna
hoy en tus manos me entrego,
logre una vez tu favor
quien sufrió siempre tu ceño.

*Se sienta Millfont en una silla , y por
la derecha salen Enriqueta , Carolina y
Miladi con una salvilla la una , y la
otra con unos dulces.*

Enr. El cuidado con que anhela
mi padre ::

Millf. ¡Qué es lo que veo!

Enr. Vuestro alivio::

Millf. ¡Amor albricias!

Enr. Nos obliga à que empeñemos
nuestros esmeros por él,
y por vos en vuestro obsequio:
reparad el susto::

Millf. No
digais sino mi contento,
que éste nace , y aquel muere,
señora , en llegando à veros,
que prodigios como vos
tienen tales privilegios,
que solo en dexarse ver
dan al infeliz consuelo.

Enr. Dexad esas expresiones
à otra ocasion y otro objeto,
y mirad bien que soy yo
con quien hablais.

Millf. Yo no puedo
equivocarme en las finas
expresiones de mi afecto,
y que à vos van dirigidas;
y en quanto à la ocasion creo
que ésta es la mas oportuna
à mostrar mi rendimiento.

Mil. Oyes , no se explica mal. *aparte*

Car. Me parece que está diestro (*los dos.*
en mentir , que es lo que llaman
cortesanos cumplimientos.

Millf. Yo os suplico no tengais
molestadas por mas tiempo
vuestras criadas : mandadlas
retirar , no tan grosero
me juzgueis , que habiéndoos visto
no renazcan mis afectos.

Mil. El primer huesped es éste
que no manda con imperio.

Enr. Retiraos las dos.

Car. Por él

nosotras refrescaremos.

vanse.

Millf. Puesto que ya sin testigos,
hermoso querido dueño
de un corazon que te ama
constante , rendido y tierno,
puedo mostrarte las ansias
con que he vivido muriendo
en la precision penosa
de esta ausencia::

Enr. Qué es aquesto,

¿ cómo teneis osadía *con seriedad.*
para tal atrevimiento?

¿ à mí me hablais de esa suerte?

teneis valor :: pero veo
que la caída y el golpe
habrán vuestro entendimiento
perturbado , ésta es la causa
porque mis enojos templo. *hace que*

Millf. Señora, tened:: (*¡desdichas (se va.*
aun faltaba este tormento!)

¿ pues en qué mi fiel cariño
pudo jamás ofenderos,
que quando rendido os busco,
tan irritada os encuentro?
el dia que acreditando
lo que os amo , y lo que os quiero,
me despeño por llegar
à vuestros ojos mas presto,
buscando en vuestra presencia
de mis penas el consuelo;
para acrecentar mis males
me tratais con tal desprecio?
son éstas ::

Enr. Tened la voz,
y considerad mas cuerdo;
que nunca os he conocido
hasta hoy : difícil siendo
que pudiese ántes oiros
si no llegué à conoceros.

Millf. ¿ No me conoceis ? pues yo
bien conocida te tengo
à vista de tu mudanza,
¡ eres muger ! y en efecto
no hay constancia entre vosotras,
ni cariño verdadero.

Enr. ¿ Tan mudables somos ?

Millf. Tanto::

Enr. ¡ Que casi nos parecemos
à los hombres ! ¿ no es verdad ?

Millf.

Millf. No así de mis sentimientos,
tirana, te burles: ya
à pesar mio comprehendo,
que en tanto que ausente he estado
apasionada à otro objeto,
de mí te olvidas, tratando
mi fino amor con desprecio.

Enr. ¿Y quién os ha persuadido
falsamente, que yo os quiero?

Millf. Ya el sufrimiento::

Enr. No solo

no os quiero, pero ni puedo
quereros jamás, pues ántes
declaro que os aborrezco.

Yo os confieso que tal vez
dexé inclinar mis afectos
à un hombre, que se ha hecho indigno
de mi agrado, y de mi aprecio:
éste fué el Marques de Blar,
ya sabeis todo el secreto,
Señor Conde de Millfont.

*Haciéndole una cortesta, y él se turba
al oírse nombrar por su verdadero
título.*

Millf. ¡Viva estatua soy de yelo!

Señora::

Enr. Nada digais

si no quereis dar fomento
nuevamente à mi rigor.

Millf. Que sepas solo pretendo,
que no soy traidor ni falso,
aunque tú me culpas de ello;
la infelice situacion,
en que oprimido me veo,
me precisó à que ocultara
à todos quien soy, temiendo
el evidente peligro
que me asalta por momentos:
por esta causa en el monte
la primer vez que te encuentro,
te dixe que era el Marques
de Blar; pues con este velo,
sin dexar de ser quien soy,
otro del que soy parezco:
y siendo para con todos
general mi fingimiento,
si no evito mi desgracia,
la retardo por lo ménos.
Pero si estás ofendida
de que procure los medios
à que mi vida no sea
miserio, infeliz objeto
de la sañuda venganza

de mis enemigos fieros;
si nada en fin te interesa
mi vida, como ya advierto,
enmiende lo que yo he errado
tu rigor, pública luego
quien soy, ò yo lo diré;
pues así te lisongo,
porque à manos de tu padre
(el rencor satisfaciendo,
que contra mí guarda) logres
mirarme à sus plantas muerto:
di quien soy.

Enr. Es mas heróico

mi corazon que no el vuestro:
yo me contento tan solo
con saber quien sois, y luego
dexar de mi bizzarria
al mundo un glorioso exemplo.
No sabrá nadie quien sois
por mí, con tal que al momento
que os halleis restablecido,
salgais de aquí (como espero)
para no volver jamás
à verme, ni hacer recuerdo
de los dueños que aquí habitan:
que habeis de partir resuelto
à olvidar aun las memorias
de pasados pensamientos;
y porque en todo admireis
el modo con que procedo,
este papel os dirá
quien sois vos y yo, supuesto
sois vos quien le recibís,
y soy yo quien os le entrego.

Millf. Qué podeis decirme en él

Le abre, y al leer la firma se turba.
despues que :: ¿Cielos qué es esto?
¿Isabela Murcé? cómo ::
¿pues aquí está? ¡ò! yo no puedo::
Enriqueta, sí::

Enr. Es accion

que corresponde à un sugeto
como vos, que indignamente
de mugeres que nacieron
con tantas prerogativas
en términos tan groseros
olvideis (para su ultrage)
su esplendor y nacimiento?
si rendisteis à Isabela
vuestro fementido pecho,
¿para qué solicitasteis
el mio con fingimientos?
mas yo os juro que jamás

volveré à hablaros ni veros;
 porque aunque no es suficiente
 à tan vil procedimiento
 mi resolución, no obstante
 quiero mostrar, que en el pecho
 de una muger como yo
 hay tan nobles sentimientos,
 y tanto honor, que en el punto
 que pudiera veros muerto
 à sus pies, tan solamente
 con descubrir el secreto
 de quien sois, todas sus iras
 reduce solo al extremo
 de dexaros convencido,
 y trataros con desprecio. *quiere irse.*

Millf. Teneos, que aunque juzgais
 que injustamente os ofendo,
 no soy capáz de agraviaros:
 pongo por testigo al Cielo.
 Con Isabela Murcé
 no he tenido mas empeño
 que aquellas nobles y usadas
 atenciones que debemos
 à las damas de su clase
 los que somos caballeros:
 quando su padre se hallaba
 de la Irlanda en el gobierno,
 con indiferencia pude
 tratarla ::

Enr. Porque de nuevo
 vuestra falsedad condene,
 este testigo os presento:
 ¿se dan donde no hay razon
 retratos?

Millf. ¡A infiel Alberto,
 qué de disgustos me causa
 tu maldad! deciros puedo
 que no se le he dado yo.

Enr. ¡Cómo era posible! pero
 él es vuestro.

Millf. Sí señora.

Enr. Sí, pues una vez que es vuestro
 tomadle.

Millf. No he de tomarle,
 Señora, pues quando veo
 mi retrato en vuestra mano ::

*Sale por la derecha Ricardo oyendo el
 último verso, y se altera, mostrando
 su enfado en el semblante.*

Ric. ¡Qué es esto, prima! tormentos
 no me acabeis.

Millf. ¡Grave mal!

Enr. ¡Valor, corazon! que atento

ò temeroso admitir
 rehusa este caballero
 este retrato que es suyo,
 por ser yo quien se lo vuelvo,
 que al despeñarse, sin duda,
 le perdió, pues en el puesto
 donde cayó le encontramos
 Isabela y yo.

Ric. Ahora veo *ap.*
 de qué falsas apariencias
 se engendran siempre los celos.

Millf. Yo intenté solo ::

Ric. Cumplir
 como quien sois : con aprecio
 debes guardarle, mostrando
 la estimación de su dueño:
 así tenerle obligado *ap.*
 para mis ideas quiero.

Enr. Pero mi padre se acerca.

*Sale el Baron, que conduce de la mano
 à Isabela, que sale temerosa,
 quedándose junto à Enri-
 queta.*

Bar. No diréis que no pretendo
 obsequiaros y serviros,
 pues à presentaros vengo
 à Isabela Murcé, hija
 de mi fiel y verdadero
 amigo, mi bienhechor,
 y à quien deberle confieso
 mi existencia : conocedla,
 y os afirmo que la quiero
 tanto como à mi Enriqueta.

Isab. Si no disimula, Cielos, *ap.*
 todo va à perderse.

Millf. Yo ::
 para emplearme en su obsequio ::
Enriqueta muestra enfado.

Enriqueta se disgusta, *ap.*
 à su voluntad me ofrezco.

Enr. Hasta salir de mis dudas *ap.*
 no podré tener sosiego.

Isab. Yo agradezco à mi fortuna
 la ocasion en que de veros
 tengo el gusto.

Bar. Es el Marques
 de Blar.

*El Baron, Millfont y Ricardo hablan
 entre si, entretanto que Enriqueta
 è Isabela hablan.*

Isab. ¿Amiga, qué es esto?

Enr. Como es fuerza que se oculte,
 y este es el nombre que tengo

siempre fixo en mi memoria,
le advertí cuerda (fingiendo
que se lo mandabas tú)
tomase este nombre, à efecto
de que no le conociesen.
Isab. ¡Oh amiga, cuánto te debo!
Enr. No lo sabes tú muy bien. *con in-*
Bar. Vuestra partida tan presto *(lencion.*
no ha de ser.
Ric. Antes, Señor,
es fuerza restableceros.
Isab. ¡Qué oigo, penas!
Enr. ¡Otro susto!
Millf. A vuestro gusto sujeto
(como debo) mi alvedrío.
Isab. ¿Pero tú le has descubierto *ap. los*
que yo te he dicho, que el Conde *(dos.*
es de Millfont?
Enr. Ni por pienso.
Isab. ¿Y al papel, qué respondió?
Enr. No hubo tiempo de leerlo.
Bar. Pues tan alentado estais,
venid, Señor, y pasemos
à la estancia en que las mesas
nos esperan. *Millf.* Ya obedezco.
Ric. Yo he de ver si la fortuna
ampara al atrevimiento.
Isab. Constancia mia no cedas
à vista de tantos riesgos.
Bar. Vamos, hija; Isabel, vamos.
Millf. Denme camino los Cielos
para que Enriqueta sepa,
que la amo, y no la ofendo.
Enr. Amor; una vez siquiera
dame alivio en lo que peno.
Bar. De los graves infortunios,
que injustamente padezco,
pues que mi inocencia sabe,
su favor me dará el Cielo.

ACTO SEGUNDO.

*Mutacion de salon con una puerta al
fondo con cortinas, y otra à la derecha:
Enriqueta sentada junto à una mesa
leyendo, y Carolina algo apar-*
tada haciendo labor.

Enr. ¡Qué puedo hacer en la triste
situacion en que me miro!
¡ah falso amante, tú aumentas
mi dolor! de mi martirio
eres tú sola la causa,

y solo hallaré el alivio ::
Car. ¡Qué tendrá mi ama! *mirándola*
Enr. Muriendo,
pues de otra suerte imagino,
que no ha de acabar el fiero
sentimiento con que vivo. *llora.*
Car. ¡Yo estoy confusa!
Enr. Mas puesto *alterada,*
que tus traiciones he visto,
y la causa de mis zelos
yo propia en mi casa abrigo ::
Car. Señora, advierte ::
Se levanta furiosa, y Carolina la sigue.
Enr. Sabré
arrancarte, fementido,
ese pérfido alevoso
corazon, que ha seducido
con apariéncia traidora
la sinceridad del mio.
Car. Ama mia ::
Enr. ¿Pero cómo *con dulzura,*
tanto me arrastra un delirio,
que contra el mismo que amo
mis amenazas fulmino?
¡Ay Conde amado! *se sienta, y llora.*
Car. ¿Qué sientes?
*En tanto que Carolina está al lado de
Enriqueta, como para consolarla, se
asoma à la puerta de la derecha
Ricardo.*
Ric. Por si hallar sola consigo
à Enriqueta, para ver
si mis afectos rendidos
vencen el duro teson
de su desdén siempre esquivo
vengo ansioso :: ¿mas qué veo?
Car. Señora, si ha merecido
la buena ley con que siempre
constante y fiel te he servido
algun favor, que me digas,
rendidamente suplico,
la causa de tu dolor.
Descansar puedes conmigo,
y halle tu affligido pecho
consuelo en el referirlo.
Ric. ¿Qué será? pero à escucharlas
desde aquí me determino.
Enr. ¡Qué infeliz soy!
Car. No merece,
Señora, mi afecto fino,
de vos esta confianza?
Enr. Sí, amiga, sí, ya me arímo
agarrando à Carolina la mano.

à decirle que :: amo à un hombre,
siendo el amarle preciso

Ric. (atendiendo à mi decoro)
reprimir mi afecto mismo.
c. Esto sin duda es por mí, *con ale-*
pues obligada al rendido *(gria.*
extremo de mi fineza,
depuesto su enojo activo,
se rindió; y por su recato
disimula: ya, destino,
mejoraste tu influencia,
de mi mal compadecido.

Enr. Además que es fuerza que
viva oculto y escondido
este amor dentro del pecho,
para encubrir un delito.

Ric. ¿Delito es amarme? ¡Cielos,
en qué confusion vacilo!

Car. ¿Delito es amar?

Enr. Sí, pues
ya que de tí me confío,
es ::

Ric. Esto importa escuchar.

Enr. El dueño de mi alvedrío,
à quien amo tiernamente,
y el corazón he rendido ::
el Conde Millfont.

Ric. ¡Ay Dios!

¿qué es esto?

Enr. Si no consigo
que sea mi esposo ::

*Sale Ricardo enfurecido, Enriqueta al
verle se turba, y Carolina medrosa
se retira.*

Ric. No

lo será, yo te lo afirmo,
injusta, pues ::

Enr. Yo, Ricardo ::

Ric. Cierra el labio fementido.

Enr. ¡Hay mas desdichas!

Ric. Por él

has tratado con desvío
mi fino amor: ¿despreciado *colérico.*
por él, traidora, me he visto?
no me bastaba encontrarte
inflexible à mi cariño,
sino que con zelos quíeres
hacer mi dolor mas vivo?
à un traidor (¡rabillo de ira!)
¿à un implacable enemigo
de toda nuestra familia,
alevoso y fementido,
origen cruel de todos

los males en que vivimos

osas amar? ¿le prefieres,

por tu culpable capricho

à un padre que te ama tierno,

à los heróicos antiguos

timbras de tu ilustre casa,

que hoy se mira en el olvido

sepultada y abatida;

y desprecias à tu primo,

para que logre el contrario

el gusto de haber vencido?

Pues no se han de ver logrados

tus deseos mal nacidos;

que à impulso de mi furor

será el blanco (te lo afirmo)

se altera Enriqueta.

de mi venganza: la sangre

de un traidor aborrecido

satisfará el sentimiento

que me causa: vengativos

mis zelos, solo en su estrago

han de quedar complacidos:

pronto le hallare, y verás

à tus pies cadáver frio

à ese perverso à quien amas,

y verás que tus designios

apénas llegué à saberlos,

basté restado à impedirlos.

Enr. Detente ::

*Hace Ricardo que se va, y Enriqueta
le detiene.*

Ric. Tienes valor ::

Enr. Ricardo ::

Ric. Habiendo sabido ::

Enr. Y enterado ::

Ric. ¿Tus traiciones?

Enr. ¡Santo Dios!

Ric. Mas qué me admiro,

si es propio de vuestro sexo

el engaño y artificio.

Sale Millfont por la derecha.

Millf. Con la obligacion cumpliendo

de atento y agradecido,

vengo, Señora, à pagaros

las deudas, como es debido.

Enr. Lo que vos os grangeais

(¡ay de mí! ¡qué mal me ánimo!)

por quien sois, y por la noble

atencion de vuestro estilo,

debeis, señor, solamente

agradecer à vos mismo.

Millf. Mas afable me parece

que la encuentro

De dos enemigos

Ric. Mucho estimo,
antes que os buscase yo,
el veros ; pues me es preciso
en un asunto importante
hablaros.

Enr. ¡ Cielos Divinos,
si habrá sabido es el Conde
Millfont ! apénas respiro
embargada del temor.

Millf. Yo à mi fortuna le estimo
me proporcione , Ricardo,
ocasiones de servirlos.

Ric. Pues para que à solas pueda
hablaros , venid conmigo.

Millf. Vamos : ¡ con quanto pesar,
Enriqueta , me desvío
de tus ojos !

Enr. ¡ Santos Cielos , *ap.*
cierto mi temor ha sido !
Mirad ::

Sale Thom por la derecha.

Th. Vuestro padre manda à *Enriqueta.*
que vengais , por ser preciso,
al jardin , que allí os aguarda.

Enr. Ya no me queda , ¡ò destino !
mas remedio que esperar
los decretos de tu arbitrio:
ven , Carolina , porque
pueda descansar contigo.

Car. Bien sabes por experiencia
Vase Enriqueta , Carolina y Thom.
el amor con que te sirvo.

Ric. Pues hemos quedado solos,
y puedo aquí sin testigos
haceros de mi tormento
sabedor , porque vos mismo

Todo está con misterio.

seais , sabiendo mi dolor,
el medio para mi alivio;
en el supuesto de que
sois caballero , es preciso
antes que pase à explicarme,
saber si , como imagino,
sois mi amigo.

Millf. La palabra
que os he dado , no la olvido:
lo soy , y lo seré siempre.

Ric. ¿ Y si me fuera preciso
valerme de vos , me dierais,
por caballero y amigo,
favor y amparo ?

Millf. Aunque fuera
con evidente peligro

de mi vida : à todo trance
yo me resuelvo à servirlos.

Ric. Pues en esa confianza
os diré que amo rendido ::

Millf. ¿ A quién , decid ?

Ric. A mi prima
Enriqueta.

Millf. ¡ Infeliz destino , *ap.*
qué quieres de mí ! decidme : *alterado.*
¿ sois de ella correspondido ?
esto me importa saber. *ap.*

Ric. ¡ Pues si hubiera merecido
su favor , me lamentara
del tormento con que vivo !
me aborrece.

Millf. ¿ Qué decís ?

¡ ay amor ! que ya respiro. *ap.*

Ric. Que para ablandar su fiero
corazon , no hallo camino;
y à vista de sus rigores
el sufrimiento perdido,
conseguir quiero arrestado,
lo que amante no he podido.

Millf. ¿ De qué manera ?

Ric. Supuesto
que vos habeis de partiros
brevemente , yo me valgo
de vos , pues con vuestro auxilio
triunfaré de la dureza
de su corazon altivo.

De la caida que disteis , *alterase*
ya recuperado os miro ; *(Millf.)*

y así diréis que esta noche
el partir os es preciso;
y en andando un corto trecho,
podréis con todo sigilo
tomar la vuelta à lo largo
hácia el secreto postigo
del jardin , donde tendré
un caballo prevenido,
y cuidadoso , en oyendo
que ya habeis llegado al sitio,
à Enriqueta (que las noches
pasa en su ameno recinto)
del jardin la sacaré;
y poniéndola yo mismo
en el caballo , con ella
os iréis à ese vecino
pueblo , donde ya estará
esperándoos advertido
à su entrada un vigilante
y seguro amigo mio,
que à Enriqueta la pondrá

en

en conveniente retiro.

Aquí seguro, podreis seguir vos vuestro destino para que yo pueda à fuerza de mi respeto y servicios, conseguir que mas afable deponga el desdén altivo, quedando yo eternamente al favor reconocido.

Hace que se va, y Millfont le detiene.

Millf. Esperad: denme los Cielos voces para disuadirlo.

Ric. No es bien que perdamos tiempo.

Millf. Que ántes es fuerza advertiros: que si por quien soy quereis (*tencion.* que tome en vuestros designios *con in-* parte, por quien soy no puedo en este lance servirlos.

Y si la palabra os di

de ayudaros siempre fino, aunque mi vida arriesgase, corriendo mi honor peligro,

no me obliga la palabra,

porque si bien lo exámino,

sobre su honor y su fama,

no tiene el hombre dominio:

¿pudiera yo sin faltar

à la ley de agradecido,

y à lo que debo à mi honor

incurrir en tal delito?

No puede ser, no es posible,

en otro caso, os afirmo

que os serviré à todo riesgo,

mas no en éste, en que es preciso

perder fama y opinion;

y fuera ciego delirio,

por seros à vos leal,

ser delinquente conmigo.

Demás de esto :: (*¡dadme Cielos,*

sufrimiento en tal martirio!)

no sois de Enriqueta amado,

y errais de serlo el camino;

miradlo mejor, señor:

fuera de eso, vuestro tío,

qué enojo no concibiera

contra vos, quando advertido

viere de que erais el móvil

de un crimen :: *Ric.* Antes colijo

que en vez de mostrarse airado,

me quedará agradecido.

Millf. ¿Agradecido al robarle

con ese escándalo indigno

una hija?

Ric. Quien lo duda,

que al fin, siendo su sobrino,

y casándome con ella,

su enojo desvanecido

seria, y mas al saber

que me valí de este arbitrio

para impedir que Enriqueta

cometiese el desatino

de casarse, (*pues le ama*

como de su boca he oído)

con el Conde de Millfont.

Millf. ¿Qué escucho!

Ric. Cruel enemigo

de toda nuestra familia,

y por quien tanto sufrimos.

Millf. ¿Que sea fuerza el callar! *ap.*

Ric. Ved si con razon confio,

que muy gustoso abrazase

el Baron este partido;

y puesto que en ayudarme

venís à hacerle servicio,

no os queda disculpa ya

para negar lo que pido.

Millf. Cielos, de grande cautela *ap.*

y prudencia necesito.

No extrañeis, señor Ricardo,

que el empeño que habeis dicho,

con justa causa me tenga

vacilante y discursivo;

y pues queda hasta la noche

bastante tiempo, yo os pido

me deis lugar de pensarlo,

como es justo.

Ric. Aunque es preciso

que sienta la dilacion,

yo me allanó à ese partido.

Millf. A Dios, pues,

Hace que se va, y Ricardo le agarra

del brazo.

Ric. Mas acordaos

que ofrecisteis ser mi amigo,

y que al fin sois caballero,

y que de vos me confio

enamorado, zeloso,

y de Millfont ofendido.

Millf. Está bien: ¿cómo saldré,

Cielos, de este laberinto!

Ric. Quedaos vos, en tanto que

confiado me retiro

para disponerlo todo,

dando ya por caso fixo

que habeis de favorecerme

los escrúpulos vencidos.

Millf.

Millf. ¡Hasta qué punto, desgracia, quieres mirarme oprimido! ¡yo sufriendo mis desprecios, sin poder darle castigo al que me insulta! querer que de la dama que estimo yo propio sea el tercero, facilitando el camino con Enriqueta :: mas ella se va acercando à este sitio; valerme de la ocasion pretendo, sepa que fino la amo yo, y que no la ofendo, siendo falsos los indicios con que amante de Isabela firmemente me ha creído.

Sale Enriqueta por la derecha, y en viendo à Millfont se suspende.

Enr. No sosiego hasta saber si Millfont :: ¿pero qué miro? *repa-* todavía :: (corazon *(ra en Millf.* con ménos susto respiro sin verle sin ningun riesgo) estais en aqueste sitio? *con enojo.*

Millf. ¿Pues adonde estar pudiera mejor que à tus pies rendido?

Enr. ¡Y teneis aliento, infiel, de pretender con fingidos rendimientos encubrir vuestras traiciones! ¿no he visto que astutamente engañoso tributais à dos distintos objetos esas falaces finezas, esos mentidos afectos, bien estudiados de vuestro vil artificio? con Isabela Murcé, hablad así, no conmigo.

Millf. Sabe que mi corazon jamás te ha dado motivo para el enojo; à Isabela, los Cielos me son testigos, nunca dediqué mi afecto: si ella equivocó el estilo cortesano con que atento, por quien es, y por mí mismo, la traté, cierto es no soy yo culpado, ella lo ha sido, pues no advirtió que los hombres somos con todas rendidos, prestando à todas obsequios, y à una sola el alvedrío.

Enr. ¡Qué bien estudiado traes el papel: lo has referido muy bien! pero sin provecho, porque ya estoy sobre aviso para conocer que eres un seductor fementido.

Millf. No lo soy, el Cielo sabe que à tí sola te dedico mi corazon.

Enr. Yo lo creo, pues basta haberlo vos dicho, porque, cómo era posible, *con ira* en un hombre bien nacido *(nia.* que à dos damas engañase à un tiempo: fuera delirio el creerlo de vos; y mas teniendo aqueste testigo

Saca el retrato, y le enseña. que à mí me disteis, en prueba de vuestro afecto y cariño: vedle bien, ¿no me le disteis?

Millf. No te le di, mas te afirmo que tampoco yo à Isabela se le he dado: un atrevido criado, que poco fiel me sirvió, fué quien lo hizo, movido del interés; haciendo creer él mismo à Isabela que la amaba. Enriqueta, no he tenido en esto mas culpa que lo adverso de mi destino.

Enr. Parece que esto concuerda *ap.* con lo que Isabel me ha dicho.

Millf. Y para que de una vez dexé yo desvanecidos esos injustos recelos, y vea que no ha podido ofenderte, amado dueño, quien te ama fiel y rendido, que me escuches esta vez por última te suplico.

Enr. Por última :: Cielo santo, muerta he quedado al oírlo.

Millf. Sí, mi amado bien, que es fuerza para siempre dividirnos, y que yo muera en la ausencia de tus ojos peregrinos.

Enr. ¿Os lo ha mandado Isabela? ¡qué mal mi pena reprimo! *ap.*

Millf. No pudiera ella apartarme de tu lado: aquel antiguo enojo del Rey me aparta:

yo

yo tengo ciertos avisos,
que solícitos me buscan;
y será un cruel castigo,
si me hallan, mi fin funesto:
evidente es mi peligro,
si me mantengo en tu casa,
quando es tan corto el distrito
que hay de ella à la Corte, es fuerza
evitarlo, y prevenirlo:
quedarme en el Reyno, es
buscarme el riesgo yo mismo,
que al fin han de descubrirme
mis sangrientos enemigos.
No me queda mas recurso,
viéndome tan perseguido,
que dexar mi ingrata patria,
y buscar seguro asilo
en Francia. *Enriqueta se enternece.*

Enr. ¡El Cielo me valga!

Millf. Ya no puedo diferirlo:
compadécete, mi bien,
de un infeliz que ha nacido
à solo ser desgraciado,
supuesto que te ha perdido!
y si algun dia::

Enr. Millfont,

¿y estás tan destituido
de recursos, que es forzoso:: *amo-*
(¡cómo podré referirlo!) *(rosa.*
buscar tu seguridad
en extrangeros dominios?

Millf. Sí, Enriqueta, que hasta tanto
que los Cielos compasivos
hagan conocer al Rey,
que es mas de mis enemigos
el rencor, que no mi culpa,
es fuerza huir el peligro,
para que de mi inocencia
sea el tiempo fiel testigo.
No es mi vida (¡ay infeliz!)
la que librar solicito,
sino mi honor y mi fama;
pues ha de ser un suplicio
el que como delinquente
ha de acordarme à los siglos:
en Irwin tengo, Enriqueta,
un baxel ya prevenido
para embarcarme::

Enr. ¡Oh dolor!

Millf. Pues de mi suerte oprimido,
es fuerza que busque amparo,
para alejar mi peligro.
Quizás en toda la vida *enternecido.*

volverémos, (¡hado impio!)
à vernos, dulce Enriqueta,
pero sabe, dueño mio,
que siempre he de amarte fiel,
pues es mi amor tan crecido,
que no puedo ponderarlo
en todo lo que le explico:

Enr. ¿Con que no se encuentra medio
para que sin dividirnos
vivamos juntos?

Millf. Sí, como
al que tengo discurrido
asientas.

Enr. ¿Pues eso dudas? *con alegría.*
en qué te detienes, dilo.

Millf. Pues habiéndote ya dado
(siendo los Cielos testigos)
palabra de ser tu esposo,
que hoy otra vez revalido,
y cumplirla otras mil veces,
por quien soy, juro y afirmo,
el temor de tu honra y fama
queda ya desvanecido,
aunque conmigo te vengas::

Enr. No, no acabeis de decirlo,
porque para no ofenderme *séria,*
quiero dudar que lo he oido:
¿tal proposicion me haceis?
¿pues pudisteis persuadiros
que tan grande desacierto
cometiese? por partido
me proponeis que abandone
mi casa, que mi honor limpio
exponga à la vil malicia
del vulgo, viendo que olvido
las leyes del pundonor,
y que me entrego à tu arbitrio.

Millf. Yo tambien, solo por tí,
me expongo à los crueles tiros
de la calumnia: dirán,
que ingrato y desconocido
falté à la hospitalidad;
que procedí ingrato amigo,
y rompí la confianza;
mas por tí cierro el oido
à todo; pues me interesas *expres-*
tú mas: que haz tú lo mismo: *(sivo,*
si me estimas; si me quieres,
si mi fineza ha podido
conquistar tu corazon,
humilde à tus pies me rindo: *se arro-*
éste es el dichoso instante *(dilla,*
en que puedes, dueño mio,

el mas feliz de los hombres
hacerme : quede vencido
ese temor que embaraza,
que dichosos y tranquilos
reemplacen nuestros contentos
tantos males padecidos.

Enr. No , Millfont , no me resuelvo,
yo te amo :: ya lo he dicho,
y en mugeres como yo,
mas que el hacerlo es decirlo;
pero no podrás vencerme
à que me vaya contigo.

Millf. Resuélvete.

Enr. No te canses;
pero mi padre à este sitio
viene , porque no te vea
hablando à solas conmigo,
en aquel quarto te oculta.

Millf. Bien dices.

Enr. ¿En qué de abismos
se encuentra mi corazon!

Sale el Baron de Sencler.

Bar. ¿Hija amada! **Enr.** Padre mio.

Bar. Quanto de encontrarte sola
me alegro , quando he venido
à hablarte :: siéntate , hija, *se sientan.*
à mi lado : ¿has conocido,
mi Enriqueta , la terneza
de mi paternal cariño?

Enr. No es preciso conocerla,
si tan afable y benigno
me la mostrais siempre , padre.

Millf. Por oírle aún no respiro.

Bar. Pues si la conoces , oye
lo que à decirte he venido:
la naturaleza , hija,
y la costumbre han prescripto
un cierto tiempo , en el que
es fuerza pasen los hijos
à un estado que los hace
(entiende lo que te digo)
de algun modo independientes
de sus padres : éste ha sido
el matrimonio , y de él
solo puede dividirlos
la muerte triste.

Millf. ¿Qué escucho!

Enr. ¿Ay de mí!

Bar. Yo no aspiro
mas que à tu felicidad;
ya el esposo te he elegido, *Enriqueta*
con el que presto casada *muestra*
te verás. *sentimiento.*

Enr. ¿Cielos divinos,
qué es esto!

Millf. Desdicha mia,
¿esto escucho , y estoy vivo!

Bar. Dar gracias à la Divina *con ale-*
Omnipotencia , es debido *(gría.*
por el nuevo estado en que
vas à entrar : hija , confio
que no tendrás que sufrir
los disgustos repetidos
que sufren otras mugeres,
à causa que sus maridos,
en desórdenes envueltos,
à que es capaz de inducirlos
la poca edad , y ninguna
experiencia , inadvertidos
buscan en la juventud
la disculpa de sus vicios:
hija , el General Murcé *acaricián-*
te ama fiel , te amará fino *(dola.*
toda la vida.

Millf. ¿Esto mas!

Bar. Y por todo quanto hizo
en nuestro favor , tan solo
por recompensa ha pedido
tu mano : ¿ò generoso *Enriqueta*
bienhechor , ò fiel amigo *(muestra*
que aun lo que me pides , es *(dolor.*
para darme mas indicios
de tu noble corazon!
no creo tengas motivo,
hija , para repugnarlo:
mostremos que agradecidos
estamos à sus bondades:
muy en breve determino
marchemos à Londres , donde
ahora se halla en servicio
de nuestro Rey , ajustando
pases entre ámbos dominios:
yo mismo , anegado en gozo, *con ale-*
alegría y regocijo, *(gría.*
al pie te conduciré
de los altares ; yo mismo
entregaré al General
Murcé tu mano expresivo,
implorando de los Cielos
que os franqueen compasivos
todas sus beneficencias,
para que vivais tranquilos.

Levántase el Baron como para irse,
y Enriqueta mostrando el mayor dolor
se arrodilla à sus pies.

Enr. ¿Y vos seréis , padre amado,

el

el que al cruel sacrificio
me conduzca? Si es verdad
que me amais, humilde os pido
tengais de mí compasion. (cho?

Bar. ¡Santo Dios! ¿qué es lo que has di-
gusto sentimiento? ¿pretendes alterado.
hacerme morir?

Millf. ¿Se ha visto
algun hombre en lance igual?

Enr. Solo quiero, padre mio,
mireis que soy vuestra hija.

Bar. Pues no pongas tú en olvido
soy tu padre.

Enr. No señor,
siempre os venero y estimo;
mas permitidme que os diga,
que repugnarme es preciso
el esposo que me dais;
¿quereis que en duro martirio
viva casada, señor,
à mi disgusto? infinitos,
padres, han sido desgraciados,
porque obligados han sido
à tomar estado contra
su voluntad: yo os suplico
no me hagais de estos à mí:
considerad advertido
dura por toda la vida
el matrimonio: elegido
con gusto, es santo, y es bueno;
pero sinó es un continuo
tormento, es una ocasion
tal vez para el precipicio.
Mirad quan mal se unirán
con los cortos años mios
los muchos del General
Murcé: si me habeis querido,
si es que à la naturaleza
no habeis cerrado el oido;
compadeceos de mí;
mostrad, señor, lo benigno;
atended mi tierno llanto,
y que à vuestros pies me miro,
buscando en ellos, ò padre,
de mi desgracia el asilo.

Bar. Hija ingrata, ¿éste es el fruto
que el cariño ha producido,
con que siempre te he tratado?
¿quando yo estaba creído
fueses el mayor consuelo
de mis cansados prolijos
años, verdugo te encuentro,
que pretendes destruirlos? con enojo.

piensa lo que le debemos
tú y yo al noble, al siempre invicto
General Murcé: à este padre
infeliz hubieran visto
morir afrentosamente
en el horror de un suplicio con ter-
à no ser por él, que pudo (neza.
templar el endurecido
enojo del Rey, que estaba
tan irritado conmigo,
que solo en aniquilarme
à mí y al resto crecido
de mi familia, pensaba
traidoramente inducido
por el Conde de Millfont: colérica.
¿no puedo à este fementido
nombrar sin temblar de ira
y de espanto! y aun el hijo,
solo por seguir del padre
la perfidia, mi enemigo,
sin conocerme se nombra;
pero yo tambien público,
que la sangre de Millfont
será siempre :: sí, lo afirmo,
raza odiosa y detestable
para mí: pero qué digo,
si esto no es del caso: piensa
que en medio de mis conflictos
solo al General Murcé con afabili-
vida y honor he debido: (dad.
en tu mano está que todos,
pues tan desdichados fuimos,
volvamos à ser dichosos:
admítele, esto te pido,
por tu esposo, pues no tienes
razon para no admitirlo;
ésta es la primera vez
que en el tono me has oido
hablar de padre, si este
nombre bastante no ha sido
para poder persuadirte,
oyeme como un amigo,
que te lo pide; y lo ruega
con lágrimas y suspiros.

Millf. Dáme mi dolor paciencia.

Bar. ¿Qué respondes? ¿se ha vencido
tu repugnancia?

Enr. Señor :: **Bar.** Habla pues.

Millf. Temores mios,

¿qué dirá! **Enr.** Padre y Señor,
yo no podré :: mal me ánimo;
ser nunca del General
Murcé.

Bar. ¿Y puedes decirlo sin que te acaban mis iras?

Millf. Fuerza es salir,

Enr. Padre mio, piedad.

Echa el Baron mano à la espada, Millfont hace ademán de salir, Enriqueta se arrodilla ante el Baron, éste se reprime, y Millfont se suspende.

Bar. Apártate, infiel.

Millf. Ya detenerme es preciso.

Bar. Vete, infeliz, de mi vista, *con ira.*

Yo desde este instante mismo te abandono, te detesto, y lo que no he conseguido, hija vil, con las caricias, lograré con el dominio: piensa que te has de casar con Murcé: solo su aviso espero para que à Londres marchemos: tu orgullo altivo yo haré aprenda la obediencia que hasta aquí no ha conocido; y hasta entonces no te pongas en mi presencia: me irrita de ver hija tan malvada; y puesto que mi cariño has abandonado, sufre el rigor de mi desvío.

Enriqueta queda suspensa un breve instante, y va saliendo poco à poco.
Millfont.

Enr. ¿Qué es esto que me sucede! ¿yo he de verme sin arbitrio casada? he de abandonar à influencias del destino::

¡Ah Millfont! *ahora le ve, y corre há-*

Millf. ¡Prenda querida! *(cía él.)*

Enr. De tu amparo necesito: libértame de la dura esclavitud à que vivo destinada: ¿si es verdad que tú, Millfont, me has querido, consentirás que me vea en otros brazos?

Millf. Camino no hay de estorbarlo, sino es viniéndote tú conmigo.

Enr. Duro medio.

Millf. Pues no hay otro.

Enr. ¡Oh Cielos!

Millf. De resistirlo

enfurecido.

à ser infelices vamos los dos.

Enr. Confusa vacilo.

Millf. Amada Enriqueta mia, ¿cómo dudosa te miro? tú me amas, y te detienes? reflexiona que el peligro amenaza por instantes.

Enr. ¿Y no habrá para impedirlo otro recurso?

Millf. No hay otro.

Enr. Miralo bien.

Millf. Ya lo he visto.

Enr. Pues si no hay otro, **Millfont:**

Millf. ¿Qué dices?

Enr. Que determino:

Millf. ¿Qué determinas?

Enr. Morir

al dolor de mi martirio, antes que mi pundonor dexar pueda obscurecido; Vete, Millfont.

llorando.

Millf. ¿Conqué en fin me abandonas?

Enr. Es preciso.

Millf. ¿Y has de casarte?

Enr. Eso no, *con entereza.*

porque soy quien soy, contigo no me voy, Millfont amado; pero por quien soy te afirmo, que no seré otro mi dueño; que si por mi honor resisto el seguirte, noblemente sabré con heróico brio morir mil veces constante por tí, para que los siglos admiren mi gran constancia, y celebren mi amor fino, quando cuenten que por tí di mi vida en sacrificio.

Millf. Mira bien que es duro medio.

Enr. Ya con prudencia lo he visto.

Millf. Es empeño mal fundado.

Enr. Es un heróico designio.

Millf. Si me amas, debes seguirme.

Enr. Te amo, sí, mas no te sigo.

Millf. ¿No es el medio mas seguro?

Enr. Sí, pero no es el mas digno.

Millf. ¿En eso te afirmas?

Enr. Sí.

Millf. Eres cruel.

Enr. Yo te afirmo

que lo soy, pero lo soy

mas

mas conmigo que contigo.

llorando.

Ric. Mis brazos

muestren, amigo querido,
mi agradecimiento.

Millf. Pues à Dios :: qué penas:

Enr. ¡Cielos!

Millf. Ya no mas ver::

Enr. ¡Qué conflicto!

Millf. Te queda.

Enr. ¿Qué te vas?

Millf. Sí.

Enr. Pues à Dios. Cielos Divinos,
dadme aliento.

Millf. Dadme, Cielos,
valor.

Los dos. Hasta que benignos

Millf. Pongais fin à tantas penas. *vase.*

Enr. Templeis tan fieros martirios. *vase.*

Salon corto, que será el quarto del Baron, con mesa, escribania, y silla à la izquierda; y salen el Baron

Ricardo y Thom

con luces.

Bar. Ricardo, Thom, que esté todo
os encargo prevenido,
para que marchar podamos
luego que tenga el aviso,
que por instantes espero.

Thom. Bien, Señor, has conocido
el cuidadoso desvelo
de mi buena ley.

Bar. Sí, amigo

Thom, y por lo tanto yo
tan justamente te estimo,

Ric. Todo, como lo deseas,
se hará.

Bar. En tanto que escribo,
ves à decir à Isabela,
Thom, que hablarla necesito.

Thom. Así lo haré.

vase.

Ric. Yo buscar
al Marques de Blar elijo,
para saber qué respuesta:
¿pero no es éste que miro?

*Al lado izquierdo habrá una mesa con
escribania: el Baron se sienta à escri-
bir, volviendo la espalda à la derecha:
va à salir Millfont; y Ricardo encon-
trándose hablan los dos aparte
al lado derecho.*

Señor Marques:

Millf. Deteneos,
qué solo vengo à deciros,
que à serviros me he resuelto;
y llevarme determino
à vuestra prima,

Millf. Yo

à despedirme he venido
del Baron.

Ric. No es necesario,

yo le diré os fué preciso *con vileza.*
partir repentinamente;
y pues todo prevenido
está, tan buena ocasion
logremos.

Millf. Bien habeis dicho;
al postigo del jardin
voy à esperar.

Ric. Yo atrevido,

à sacarla, y à ponerla
en vuestro poder destino:
ya soy dichoso. *ap. vase.*

Millf. Fortuua,

declárate en favor mio;
pues otro recurso falta,
valerme de éste es preciso,
y que me entregue à mi dama
el que pretendió impedirlo. *vase.*

Bar. Haré que à Edimburgo lleven
este pliego; aun no ha venido
Isabela :: ya es forzoso
que el enlace contraido
entre Enriqueta y su padre,
sepa: con razon me admiro
que resistiese mi hija:-

Sale Isab. ¿Señor?

Bar. A tiempo has venido,
que impaciente te aguardaba;
ya, Isabela, está vecino:-

*Suena dentro látigo de posta, y voces;
y à su verso sale Thom con
un pliego.*

Dent. voces. Fuera, quita.

Bar. ¿Qué es aquesto?

¿quién puede de este ruido
ser la causa?

Sale Thom. Haber llegado
una posta, que ha traído
de Londres aqueste pliego. *dásele.*

Isab. ¿De Londres?

Bar. Ya he conocido
mira el sobrescrito, y luego le abre.
la letra del Secretario
James: ¡con qué regocijo
la recibo! Es, Isabela,
de tu padre.

Isab.

Isab. Así he creído:
leed pronto, Señor.

Bar. Escucha,
que aqueste es su contenido.

Lee: Señor, de resultas de una disputa, en que el General Murcé defendía los derechos del Rey su Amo, uno de los Ministros del Rey de Inglaterra, al golpe de una pistola, le quitó la vida::

Isabela se arroja en los brazos del Barón, exclamando; y éste la recibe de la misma suerte.

¡Santos Cielos!

Isab. ¡Justo Dios! Bar. ¡Amigo fiel!

Isab. ¡Padre mio!

Thom. ¡Qué triste nueva!

Isab. ¡No puedo respirar! mas si he perdido tal padre::

Bar. Tal padre, sí, que debes siempre sentirlo, y debo sentirlo yo tanto como tú, pues miro, que tú has perdido un buen padre, y yo perdí un buen amigo.

Isab. ¡Este premio (¡ay infeliz!) te tenía prevenido, padre amado, la desgracia! asesinado al impío furor, por ser siempre fiel à tu Rey?

Bar. ¡Un fementido privar de la vida à un héroe, el mayor de aqueste siglo!

¡Oh Murcé, mi amigo amado!

Isab. ¡Oh padre siempre querido!

Bar. ¿Cómo el dolor no me ahoga?

Isab. ¿Cómo con tal pena vivo?

Thom. Señora, mirad por vos.

Bar. Sí, Isabela, es cuerdo aviso que resignados suframos este golpe.

Isab. Es muy esquivo para mí, quando sin padre tan desvalida me miro, que aun para mi subsistencia no me queda lo preciso.

Bar. Siente la falta, Isabela, de un padre de amarle digno, y lo demás no te aflija, porque para tus alivios en su lugar desde ahora

quedo yo constituido en tu amparo!

Isab. Aunque en mi alma vuestra noble oferta imprimo, me es indispensable acudir à buscar el patrocinio del Rey; dad orden, Señor, (pues es tan corto el distrito) para que esta noche parta à Edimburgo. Determino, así que el Rey se levante, postrarme à sus pies invictos, implorando su piedad, pues mi padre ha merecido mas que bienes de fortuna, los aplausos merecidos.

Bar. Que se prevenga al momento (se va. todo, à tu cuidado fio. à un criado que Sale Ricardo por la derecha.

Ric. A medida del deseo el lance se ha conseguido, no obstante la resistencia que Enriqueta ingrata hizo: ya Millfont no logrará lo que infiel ha pretendido.

Isab. Corazon, ¡cómo alentar puedes, estando oprimido con tal pena! amado padre::

Sale Carolina acelerada por la izquierda.

Car. Señor, Señor, he venido::

Bar. Déxame, que à nada atiende: ¡mi bienhechor! el asilo único que yo tenía:: exclamando.

Car. A que el daño sucedido::

Bar. Ninguno puede igualar al que siente el dolor mio.

Car. A mi Ama Enriqueta::

Bar. ¿Cómo? alterado ¿A Enriqueta? ¿pues qué ha habido? habla, prosigue.

Car. Que estando yo en el jardín, el postigo sentí que abrian; curiosa acercarme determino, quando escuché que mi Ama pedía favor à gritos, pues un hombre::

Bar. No te pares. impaciente.

Car. Pudo sacarla atrevido, y entregándola à otro hombre, aceleró su camino; à este tiempo llegué yo

à la puerta!!

Bar. Acaba, dilo.

Car. Y à mi Ama Enriqueta:

Bar. ¿Qué?

Car. Puesta en un caballo miro,
y que era aquel caballero,
que aquí despenado vino,
quien à pesar de su llanto,
sus lamentos y suspiros,
à todo correr, Señor,
se la llevaba.

Bar. ¿Qué he oído?

Isab. ¿Ah falso Conde!

Bar. ¿Qué dices?

Car. Que es cierto.

Ric. Dicha he tenido,
que à mí no me conociese,
bien se logró mi designio.

Bar. ¿Pudiera à este triste padre
suceder, Cielos Divinos,
mayor quebranto! al momento
salgan por varios caminos
quantos criados asisten
en casa: haz lo que te digo;
Thom, los caballos se apresten
que hubiere: tú irás conmigo,
que yo quiero ir en persona
à ver si la encuentro: hijos *con dolor.*
mas que criados, doleos
del pesar en que me miro.

Thom. A servirte vamos prontos.

Vase Thom y los criados.

Bar. Tú irás, Ricardo:

Ric. Imagino *con frialdad.*
que será imposible hallarlos.

Bar. Pero buscarla es preciso.

Ric. Lo tengo por escusado.

Bar. ¿Conqué el agresor ha sido
el Marques de Blar, muger?

Car. No señor.

Bar. ¿Pues no me has dicho
que era el Forastero?

Car. Es cierto,
mas despues de otros indicios,
pues mi Ama de sus secretos
participante me hizo,
al llevársela bien claro
le habló por su nombre mismo,
y es :: *Bar.* ¿Quién?

Car. El Conde Millfont. *(sentimiento.)*

Bar. ¿Mi hija con mi enemigo! *con el mayor*

Ric. ¿Que mi dama à mi rival
yo entregase inadvertido?

¡Oh mal haya mi fortuna!

Bar. ¿Hasta dónde llegar quiso
tu rigor, adversa suerte!

Isab. Disimular es preciso,
que yo sabia quien era. *ap.*

Isab. ¿Qué es esto, desgracia!

Ric. Tío, *con ardor.*
vamos à buscarla al punto,

y no quede oculto sitio
que no registremos: yo
mi propio verdugo he sido.

Bar. ¿Qué constancia ha de bastar
à golpes tan repetidos!

despues de la infausta nueva
de la muerte de mi amigo,

ver me roban una hija,
y para mayor martirio
ser mi enemigo cruel

quien comete tal delito;
Cielos, ¿por qué contra mí
os mostrais tan ofendidos!

Isab. Las mismas causas à mí
me acrecientan el conflicto.

Ric. Veamos si puedo enmendar *ap.*
el yerro que he cometido.

Bar. Y pues para penas solo,
Cielos, parece que vivo,
ò poned fin à mi vida,
ò dadme en ellas alivio.

ACTO TERCERO.

*Mutación de selva; el teatro con poca
luz, como quando va amaneciendo,
y salen Dorbey, y los quatro
Soldados.*

Pues ya las luces del día
van las sombras desterrando,
en la misma diligencia
se muestre nuestro cuidado:
todas estas caserías
registremos entretanto
que otras partidas los mas
ocultos y retirados
sitios del monte penetran,
por si por ventura hallamos
al Conde de Millfont, que
oculto y disimulado
anda por estos contornos,
segun al Rey informaron:
de su orden vengo à prenderle,
con particular encargo,

que

que á su real servicio importa;
y que así que aprisionado
esté, le dé parte, pues
como de los partidarios
del Conde de Athol intenta,
que en un público cadalso
sea terrible escarmiento
de sediciosos vasallos;
vamos, amigos, que importa
que mas no nos detengamos,
que si á Millfont prendo, premio
seguro del Rey aguardo.

Vase Dorbey, y los Soldados por el foro, y por la derecha salen Millfont y Enriqueta, mostrando pesar.

Millf. Amada Enriqueta mia,
si yo hubiera imaginado,
que con tal extremo habías
de sentir mi empeño raro
para conseguir mi amor,
pues él es quien me ha empeñado,
antes mi vida perdiera;
mas ya sucedido el caso,
solo debemos pensar
el modo de mejorarlo.
De esposo, Enriqueta mia,
te he dado palabra y mano,
y á dartela vuelvo, haciendo
testigos á los sagrados
Cielos, con que deponer
debes tu pena, observando,
que de esta suerte no queda
ofendido tu recato;
pues lo que amante agravié,
como esposo satisfago.

Y si me amas::

Enr. No prosigas,
que me ofendes en dudarlo;
pero eso no evita, (¡ay triste!)
el escándalo causado,
y que sabemos el vulgo
imprudente y temerario
cómo juzgará de mí:
fuera de esto, qué quebranto
no habrá tenido (¡qué pena!)
aquel venerable anciano,
que me dió el sér :: aquel padre,
que me amó siempre::

Millf. Postrado
te pido pardon de ser
yo causa de males tantos.

Enr. Alza, Millfont; y supuesto
que ya en tu poder me hallo,

como caballero, el yerra
hecho procura enmendarlo.

Millf. Yo te lo prometo y juro;
y pues rendido al cansancio
el caballo, no podemos
hasta que haya recobrado
el aliento proseguir
nuestra marcha, y ya sus rayos
empieza á espareir la Aurora,
es fuerza nos detengamos,
ocultándonos de todos,
porque, si yo no me engaño,
hemos perdido el camino,
Enriqueta.

Enr. Cielos santos,
¿por qué contra una infeliz
fulminais rigores tantos?
¿y qué harémos?

Millf. Mientras yo
mejores señas tomando,
todo el sitio cuidadoso
reconozco, es acertado,
que en esa amena arboleda
te ocultes, que yo enterado
de todo, te buscaré;
y entre sus espesos ramos
aguardarémos que tienda
la noche su negro manto,
porque al favor de sus sombras
el camino prosigamos.

Enr. Executar lo que dices
es fuerza, solo te encargo
que vuelvas pronto, pues ves
con qué pena, y qué cuidado
es fuerza que esté hasta verte.

Millf. Yo te lo prometo, amado
dueño de mi vida, puesto
que en ello soy yo el que gano:
ocúltate.

Enr. Temerosa
no acierto á mover los pasos. *vase.*

Millf. ¿En qué confusiones, Cielos,
está el pecho batallando!
sin duda (¡ay de mí infeliz!)
que en las sombras ofuscado
de la noche yo he perdido
el camino: si reparo *mirando á to*
en estas selvas, yo juzgo *(dos lados.*
que despues de haber andado
toda la noche (¡qué ansia!)
muy poco me he desviado
de la casa de Enriqueta,
y que me encuentre cercano

de

de la Corte; el riesgo es grande:
¡si habrán salido á buscarnos,
y nos hallan! pero creo
lo habrá estorbado Ricardo,
para asegurar mi fuga,
pues á Enriqueta, engañado,
me entregó él mismo: ya es fuerza
que estos sitios registrando
mas atento reconozca
el parage en que me hallo:
por aquí::

*Va á entrar por la derecha, y sale Ri-
cardo al mismo tiempo, que al punto
saca la espada, haciendo lo mis-
mo Millfont.*

Ric. ¡Qué veo! infiel
seductor, amigo falso::

Millf. ¡Qué es esto, desgracia!

Ric. ¿Dónde
está Enriqueta?

Millf. Arrestado *ap.*
es fuerza enmiende el valor
lo que la fortuna ha errado.

Ric. ¿Dónde está Enriqueta?

Millf. Donde
no logreis los temerarios
intentos vuestros.

Ric. Traidor,
despues que muerto á mis manos
quedes, yo la buscaré.

Millf. Sabré primero mataros,
para que no me deis zelos.

Ric. Muere á mis iras.

Millf. Mi brazo
te dará el justo castigo.

Ric. ¡Ay de mí, que tropezando
he caido!

*Cae Ricardo de espaldas, y Millfont
le pone la espada al pecho.*

Millf. Vuestra vida
ya veis que pende en mi mano.

Ric. Aunque á mi rabia le pese,
es forzoso el confesarlo;
¡dadme la muerte.

Millf. Si hiciera,
si pensára qual Ricardo;
pero pienso qual Millfont,
y no puedo: levantaos,
y volvamos á reñir,
que de mi valor aguardo
daros muerte sin ventaja.

Ric. Y yo la accion estimando,
como á Conde de Millfont,

os doy las gracias postrado,
y con vos reñir no puedo,
por no proceder ingrato;
mas como á Marques de Blar,
que es el que infiel me ha engañado,
y á quien entregué á Enriqueta,
que ahora me niega tirano,
bien puedo reñir con vos,
sin que padezca mi garbo.

Millf. De qualquier suerte vereis
que soy yo mucho contrario. *ciñen.*

Dent. voces. Allí es el rumor.

Dent. Dorb. Lleguemos;

*Salen por la izquierda Dorbey, y los
cuatro Soldados; Dorbey saca la espa-
da, poniéndose en medio; y conoce
á Millfont.*

tened, que habiendo Hegado,
no ha de pasar adelante
el lance:: ¡Mas qué reparo!

Señor Conde de Millfont,
á Vnecelencia le mando,
en nombre del Rey, me entregue
la espada.

Millf. ¡Destino infausto!
¿yo la espada?

Dorb. Vos la espada,
puesto que el Rey me ha encargado
que os prenda.

Ric. ¡Qué es lo que escucho!

Dorb. Obedeced su mandato,
pues no debeis resistirlo,
y conmigo venid.

Millf. Vamos. *entrega la espada.*

Que aunque sé que es á morir,
debo siempre al Soberano
obedecer: santos Cielos,
he de dexar sin amparo,
cercada de tantos riesgos,
en un monte solitario
á mi querida Enriqueta?
¡ay infeliz!

Dorb. A el caso
de hallar al Conde, debeis á Ricardo
agradecer, que no trato
de que dierais de este duelo
judicialmente descargo.

Ric. Si supiérais::

Dorb. Nada quiero
saber.

Millf. Pero si declaro *ap.*
adonde queda Enriqueta,
podrá Ricardo á su salvo

conseguir sus intenciones,
¡qué hombre habrá tan desgraciado
en el mundo!

Dorb. Vuecelencia

me siga, puesto que estamos
tan cercanos de la Corte,
que es donde debo llevaros.

Millf. Pero del Cielo confío, *ap.*
que à su inocencia amparando,
del peligro ha de librarla.

Dorb. Venid.

Millf. Ya de los agravios *à Ricardo.*
que os haya podido hacer,
quedaréis pronto vengado,
pues voy à morir.

Ric. Decidme::

Dorb. No es bien que nos detengamos.

Millf. Mas que los míos me afligen,
Enriqueta, tus quebrantos.

*Cercan los Soldados à Millfont, y po-
niéndose Dorbey delante, se entran
por el foro.*

Ric. ¿Que saber no haya podido
dónde Enriqueta ha quedado?
pero estando el Conde aquí,
qué testimonio mas claro,
de que ella no ha de estar léjos.

¡Oh! si tan afortunado
fuera yo que la encontrara,
pues sin que nadie estorbarlo
pudiera, la llevaria
donde tenia pensado,
sin que pudiesen en mí
sospechar, pues engañados,
siempre creyeran que el Conde
es quien la habia ocultado:
pues en qué me paro:: pero
mi tío se va acercando,
esperarle quiero; mas
que han preso à Millfont callando,
que es bien lo ignoren, por si
acaso à esta ingrata hallo,
y postro el orgullo altivo
de sus desdenes tiranos.

*Salen por la derecha el Baron, Thom y
dos sriados; el Barrn se sienta
en una peña, mostrando
su cansancio.*

Bar. ¡Oh como mi edad me acuerda
la fatiga y el cansancio!
¡miserable vejez, tan solo
fabricada en tantos años
para vivir padeciendo!

y para morir penando!

Ric. Tío y señor.

Bar. (¡Ay de mí!)

¿no habeis indicios hallado
de mi hija?

Ric. No señor.

Bar. Hijos, mientras yo descanso
un breve rato, seguid
todo el monte registrando;
tenga el consuelo de hallarla
este padre desdichado.

Ric. No perdonarán mis ansias
los mas ocultos espacios:
esperanza, no hagase sean *ap.*
mis deseos malogrados. *vase.*

Griad. Todos harémos lo mismo. *vanse.*

Thom. Quan sentido y lastimado
estoy viendo à mi afligido
señor: no ha abierto los labios
para hablar una palabra
en todo el camino: el llanto

Hace el Baron lo que va diciendo Thom.
le inunda: suspira tierno,
y al Cielo tiene clavados
los ojos: quién consolarle
pudiera en tormento tanto. *llora.*

Bar. Y bien, mi querido Thom:
¿pero tú lloras?

Thom. Mirando vuestra pena:

Bar. Sí lo creo,
vivo cierto y enterado
de tu buena ley, amigo;
sé que estarás contemplando
la situacion infeliz
en que al presente me hallo,
pues mi hija, (¡d triste padre!)
todo el sosiego ha turbado
que gozaba; era el consuelo,
felicidad y regalo
de mis ya cansados dias:
ella, Thom:: (¡muero al pensarlo!)
de un aleve arrebatada,
de oprobio, de horror, de espanto
me ha llenado, aunque sin culpa,
para que viva penando:
vamos, Thom, mi fiel amigo, se levanta
ven à ver si la encontramos; *(ta,*
no me dexes.

Thom. Con mi vida
contad, Señor.

Bar. Cielos santos,
¿si la encontraré? mas si
es fuerza (¡duro quebranto!)
que

que ella muera, aunque inocente,
¿por qué de encontrarla trató?
¿para que quede mi honor
con su muerte restaurado!
¡bárbara ley! mas es fuerza::

Thom. Alguna desdicha aguardo.

Bar. Sígueme, Thom, que hasta hallarla
ni sosiego, ni descanso.

*Vanse los dos por la izquierda, y por el
foro van saliendo poco à poco, como des-
pavorida è inquieta Enriqueta.*

Enr. ¡Infeliz de mí! ¡en qué horribles
angustias me estoy ahogando!
yo sola (¡tiemblo al decirlo!)

verme en este despoblado,

¡qué será de mí! Millfont,

Millfont mio, dueño amado,

¿cómo tardas en venir

à dar consuelo y amparo

à esta infeliz, que se mira

por tí en desconsuelo tanto?

pero el tarda; no le veo;

Inquieta, y mirando à todas partes,

no viene; ¿pudiera acaso

ser conmigo tan cruel,

que me hubiese abandonado,

temeroso del peligro?

Millfont :: en vano le llamo,

que no me escucha: él se ha ido,

y tiranamente falso,

abandonada me dexa.

¡Santo Dios! Dios à quien amo,

pues sois por esencia justo,

en vuestro favor aguardo,

que compasivo me abrais

camino para enmendarlo.

¡Ah querido padre! ¡ó padre,

à qué deplorable estado

mi suerte os ha reducido!

si supierais, padre amado,

donde yo estoy; si tuvierais

noticia de mis quebrantos,

yo sé, padre de mi alma,

que vendriais exálado

à darme consuelo: sí,

yo sé bien que estais dotado

de un corazon generoso:

ved que no me queda en tanto

desconsuelo otra esperanza

que vos :: ¿mas, Cielos, me engaño?

ruido entre las ramas siento;

à este sitio retirado

solo Millfont llegaria,

salga mi afecto à encontrarlo.

*Estos últimos versos los dice Enriqueta
à la izquierda; así que los acaba, ca-
mina presurosa hácia la derecha, y al
llegar al medio del teatro, sale por la
derecha el Baron, que así que ve à En-
riqueta, echa mano à la espada: ella
se arrodilla delante de él; y Thom de-
tíane al Baron, para que no saque
la espada.*

Bar. Muere, infiel.

Enr. Padre::

Thom. ¿Qué haceis?

Bar. Hija vil, pues que te hallo::

Enr. Desnudad el limpio acero,

para que quede manchado

en la sangre de una iugrata

hija, que pudo causaros

tan amargo sentimiento:

yo aseguro, padre amado,

que no soy culpada, no,

en quanto al haber faltado

de vuestra casa: los Cielos

saben que resistí quanto

me fué posible por vos

y por mí; pero fué en vano.

Mas aunque esté en esta parte

inocente, yo me hallo

culpada en haber, Señor,

inocentemente amado

al Conde Millfont: de esposo

me ha dado palabra y mano;

y le he ofrecido la mia:

el afecto me ha arrastrado

à olvidar, que un enemigo

es vuestro: yo he executado

el yerro; y à vos os toca,

dándome muerte, el soldarlo:

aquí me teneis, Señor,

à vuestros pies confesando,

que ignorante os he ofendido;

no retarde vuestro brazo

el castigo que merezco,

y no debo rehusarlo

ya que obré mal.

Bar. ¡Santos Cielos!

Thom. Señor::

Bar. Levanta à mis brazos, *enternecida,*

hija mia.

Enr. No soy digna

de ellos, señor; castigado

dexad mi delito infiel.

Bar. No puedo, que el Cielo santo

nos perdona luego al punto
que la culpa confesamos
arrepentidos, y debo
hacer lo mismo enseñado
de su admirable doctrina.

Enr. O padre amable, mis labios
se estampen en tus pies.

Bar. Ven

à mi pecho, da descanso
à este miserable padre.

Enr. ¡Qué angustia! *mostrando alguna*

Bar. ¿Mas qué reparo? *(fatiga.*
¿qué sientes, hija?

Enr. Que al verme
delante de vos :: ¡qué pasmo!
oprimido el corazon::
y el aliento retirado::
apénas respirar puedo.

Bar. A levantarla acudamos,
ayúdame Thom: ¡desgracia,
aun tenias reservado
este golpe!

Enr. Padre mio...
yo fallezco.

Bar. ¡Desdichado
de mí! Thom, mi fiel amigo,
en nada nos detengamos,
y à la quinta la llevemos.

Thom. Vamos, Señor.

Dent. Ric. Este lado
registremos.

Bar. ¿Qué es aquesto?

*Salen por la izquierda Ricardo
y los dos criados.*

Ric. Yo, que solícito ando...
(preciso es disimular,
pues mi intento se ha frustrado)
buscando à mi prima (¡ah ingrata!)
que ya vos habeis hallado
primero: ¡todo, desgracia,
lo he perdido!

Bar. Pues Ricardo,
vuelve à recorrer el monte,
busca con todo cuidado
al Conde Millfont.

Ric. ¿Pues qué
no sabeis lo que ha pasado?

Bar. ¿Qué ha pasado?

Ric. Que à Millfont *como complacido.*
muy cerca de aquí encontraron,
y preso de orden del Rey
à la Corte lo han llevado,
donde perderá la vida

en un público cadalso.

Enr. ¡Santo Dios!

Bar. ¡Ay infeliz!

*Enriqueta se dexa caer en el suelo, y el
Baron se reclina sobre Thom, que estará
à su derecha; Thom se altera; Ricardo
exclama con acciones, y los dos cria-
dos acuden à Enriqueta.*

Ric. La cruel se ha desmayado.

Thom. Valor, Amo y Señor mio.

Ric. Señor...

Bar. Ya medio no hallo

para restaurar mi honor,
¡preso el Conde! ¡ay hijos cuánto
costais à los padres! pero
no acreciente los quebrantos
ahora de mi hija: alienta *se llega*
Enriqueta: ámbos pongamos *(à ella*
nuestra confianza, hija, *(amoroso.*
en el Cielo, él lastimado
de nuestras adversidades,
tendrá à bien el consolarnos,
hija, alienta.

Enr. Padre mio...

aunque mas esfuerzos hago...
no puedo hablar.

Bar. Vamos, hijos,
con diligencia y cuidado
llevémosla à casa.

Ric. Todos

solo à servirte anhelamos:
¡ay Enriqueta! que mal
mi fino amor has pagado.

Thom. Quanto sus pesares siento.

Bar. Supremo Sér, Dios sagrado,
que sois la causa primera
de todas las causas, ¿quándo
de tan repetidas penas, *con toda*
de tan continuos fracasos, *(aflicción.*
me habeis de dar el alivio?
si mis culpas irritaron
vuestra justicia, Señor,
ya os pido humilde y postrado,
que tengais piedad de mí,
mis delitos castigando,
según, Señor, vuestra gran
misericordia, mirando
mi iniquidad, y que al fin
no es mucho os haya faltado:
si para seros infiel
fui concebido en pecado.

*Mutacion de sala en la Quinta, y salen
Carolina y Miladi.*

Car. Ay Miladi, qué de penas
en aquesta casa aguardo,
pues ya es mas de mediodia,
y no vuelven nuestros amos.
¿Si habrán hallado à Enriqueta?
¿quien hubiera imaginado
que fuese el Conde de Millfont
el que estaba disfrazado
baxo del Marques de Blar?

Mil. Mas tú sabias que amando
estaba Enriqueta al Conde.

Car. Me lo habia confiado;
pero me ocultó que era
el huesped disimulado;
mas al tiempo de robarla,
ella lo dixo bien claro.

Suena dentro algun ruido.

Mil. Yo siento mucho rumor.

Car. ¿Si habrán acaso llegado!
Si à nuestra Ama:

Mil. Carolina,
ámbas à verlo acudamos.

*Al tiempo que van hácia la derecha, sa-
len el Baron, Ricardo, Thom y los cria-
dos, que traen à Enriqueta en los
mismos términos que la
entraron.*

Bar. Ya en tu casa estás, querida
hija mia; sosegado
tu espíritu, cobra aliento,
vuelve en tí: mi tierno llanto
halle en tí consuelo.

Enr. Padre:
las penas que os he causado:
sofocan mi corazón:
que parece que à pedazos:
(¡ay infeliz!) me le arrancan
del pecho.

Bar. ¿Ya mis alhagos
no te han hecho conocer,
que de todas olvidado,
es tuyo mi tierno afecto,
y como padre te amo?

Enr. Sí, padre: y esas bondades:

Bar. Llévadla pronto à su quarto,
à las criadas.

asistidla con esmero,
para su alivio empleando
quantos eficaces medios
sean posibles.

Enr. Amado

padre y señor.

Bar. Hija mia,
solo atiendo lastimado
à tu salud, vive tú,
que éste es todo mi cuidado
y mi deseo.

Mil. Señora:

Car. Ama mia...

Ric. ¡Oh desgraciado
infeliz afecto mio!

Bar. En nada os detengais.

Car. y Mil. Vamos.

*Carolina y Miladi toman à Enriqueta,
y la entran por la izquierda; Ricardo
hace señas à Thom y à los criados, para
que se vayan, y lo hacen por la derecha;
el Baron se dexa caer en una silla,
y Ricardo queda en pie.*

Bar. ¡Qué hombre se verá en el mundo
tan oprimido y cercado
de penas y sentimientos,
como yo! ¿pero Ricardo,
aquí estabas?

Ric. Sí señor,
que no he querido dexaros
al veros tan afligido.

Bar. No lo extrañes, pues me hallo
sin fuerzas ya à resistir
tantos infortunios, tantos
pesares; y pues contigo
mi pecho desabrochando
puedo hallar alivio, ¡dime,
después de tantos trabajos
con que quiso la desgracia,
que abatido y ultrajado
viva, podré tolerar
sin que muera del quebranto
el presente!

Ric. Suspendeos,
porque yo el medio he encontrado
de que vos quedeis contento,
vuestro honor quede salvado,
y mi prima encuentre esposo;
de esta manera cerrando
à la malicia, Señor,
los siempre mordaces labios.

Bar. ¿Qué dices?

Ric. Esto os afirmo:
oh si viese así logrado
mi amor,

Bar. ¿En qué te detienes?

Ric. Sabed, Señor, que yo amo
à mi prima.

Bar.

Bar. ¿Tú la amas?

Ric. Sí, señor.

Bar. ¿Y bien?

Ric. Mirando

que una pasión no deslucen
à una muger, y mas quando
es un sugeto en quien hay
igualdad en el estado,
y que con mi prima el Conde
se casara à no estorbarlo
su prision; tan solo resta
subsanan el atentado
de robarla el Conde; pero
estando bien enterado
yo:: (bien puedo decirlo,
pues fui fomento del daño)
que en nada puedo eclipsar
su pundonor y recato,
reparo ningun encuentro
ea darla luego la mano
de esposo; y de esta manera
logro yo lo que he anhelado,
queda bien puesta Enriqueta,
y vuestro honor restaurado;
pues toda malicia, al ver
que yo con ella me caso,
es preciso se refrene,
atenta reflexionando,
que siendo su primo yo,
à no estar asegurado
de su honor, no me casara
con ella; y así postrado,
os pido, Señor...

Bar. Detente,

no acabes de pronunciarlos:
tu poca edad te disculpa
de tu error, y solo trato
con prudencia reprenderlo,
sin pasar à castigarlo:
el medio que me propones
no es remedio para el daño;
y en vez de evitarle, fuera
irle tú y yo fomentando
para mayor sentimiento:
¿quieres que nos expongamos
à que lenguas maldicientes
digan, que viéndonos faltos
de otro recurso, ingeniosos
ese medio hemos buscado,
temiendo que otro ninguna
quisiese admitir la mano
de tu prima; y sobre tí,
y sobre mí descargando

los tiros de su calumnia,
solamente consigamos,
que en nuestra infeliz familia
se vincule nuestro agravio?

No, que tú eres mi sobrino:
la sangre que me ha animado,
te anima à tí, y por lo mismo
quiero que vivas honrado.

Ella en una reclusion,
negada al luxo y al fausto,
si vive, vivirá siempre;
aunque la miro en estado,
que lo dudo; pues la nueva
que nos distes poco cauto
de la prision de Millfont,
tan gran dolor la ha causado,
que me parece la estoy
en el sepulcro mirando
muerta ya à la dura pena
de que se halle tan cercano
Millfont al suplicio: olvida
tu pasión; y pues yo sábio
miro per tí, aun mas que miro
por mí, como lo has notado,
aprovecha mis consejos,
pues no debes despreciarlos. *case.*

Ric. Cómo he de valerme de ellos,
si en mis acciones no mando;
pues por mas:: (¡ay de mí triste!)
que me esfuerce será en vano,
puesto que Enriqueta es
el móvil de mis cuidados!
pero pues mi infausta estrella
de ella me dexa privado,
y para que sea mia
camino ninguno hallo,
huiré de su vista, donde
de su presencia apartado,
verdugo infiel, la memoria
me acabe en tormento tanto. *case.*

*La estancia de Enriqueta, y ésta sen-
tada en una silla, mostrando su desfa-
llecimiento: Carolina y Miladi al lado
izquierdo, asistiéndola; y por la de-
recha sale el Baron, que amoroso
se llega à hablar à Enriqueta.*

Bar. ¿Cómo estás, hija querida?

Enr. Padre, se va acrecentando:
esta fatiga, esta angustia;
por instantes.

Bar. ¡Cielos santos,
tened piedad compasivos
de mi dolor!

Sale Thom por la derecha.

Thom. Ha llegado
en este punto Isabela
Murcé.

Enr. ¿Qué oigo!

Bar. ¿Caso extraño! *sale Isabela.*

Isab. Alentad, Señor; las penas
padecidas ya cesaron,
calmad el tormento.

Enr. Amiga,
(si este nombre no ha borrado
en tí el sentimiento) en nada
te he ofendido.

Isab. No mi agravio
me acuerdes, puesto que ya
por servirte le he olvidado.

Bar. ¿Qué es esto?

Isab. Ya lo sabreis.

Bar. ¿Hablaste al Rey?

Isab. Y he logrado
de su gran bondad, Señor,
à vuestras penas descanso.

*El Baron habla con Isabela, vuelta la
espalda à la derecha; por ésta sale
Millfont, que al verle Enriqueta se so-
bresalta, y al hablarle vuelve el Ba-
ron à verle, pasándose presuroso à la
izquierda, echando mano à la espada;
Isabela le detiene; Enriqueta se arroja
con precipitacion à los pies de su padre;
Millfont, sacando la espada, presenta
al Baron la guarnicion de ella, la echa
à sns pies, y se presenta al Baron,
hincando una rodilla
en el suelo.*

Enr. ¿Dónde vais, Milord? ¿venís
à ver que estoy espirando
por vos?

Bar. Insolente, ¿cómo vienes
à insultarme! mas mi agravio
borrará tu sangre.

Enr. Padre...

Millf. Tomad mi espada, vengaos,
si juzgais que os he ofendido.

Enr. ¿Solicitais, padre amado,
abreviarme estos instantes
de vida, que me ha otorgado
la naturaleza?

Isab. Ved
que estando ya perdonado
del Rey, en su vida estriba
vuestro honor.

Bar. ¿Qué has pronunciado?

¿le perdonó el Rey?

Enr. ¡Ay Cielos!

Millf. Sí señor, ved aquí un rasgo
de heroismo.

Isab. Así he querido
de mi corazon bizarro
mostrar la constancia: apenas
à los pies del Soberano
respetuosa me postro,
para que su regio amparo
atendiese à mi indigencia,
pues que sin padre he quedado;
quando entró Dorbey à darle
parte, de que aprisionado
ya estaba el Conde Millfont;
y animada al escucharlo
de un heroismo envidiable,
quise reparar su estrago
y el vuestro, y así la gracia
que iba para mí buscando,
quise aplicarsela al Conde;
y el discurso cambiando,
dixe al Rey: Señor invicto,
no solicito acordaros
los servicios que mi padre
os hizo, y que al fin ha dado
la vida por vos, que en esto
hizo lo que un buen vasallo,
que ama à su Rey, debe hacer;
y yo confiada aguardo,
que hagais vos lo que debeis,
siendo un Rey que nos ha dado
de su virtud y bondad
tantas pruebas; con mi llanto
inundaré vuestros pies,
piadoso Señor, rogando
que libreis de las cadenas,
de que se mira cargado,
al Lord Conde de Millfont.
Aquí firme, redoblando
mis lágrimas y suspiros,
proseguí, Rey Soberano,
concededme aquesa gracia
que os pido: si el Conde acaso
es inocente, debeis
permitir de su descargo,
y se justifique; y si
resulta, Señor, culpado,
propio es de vuestra grandeza
perdonarle: así pagados
dexais de mi noble padre
los servicios señalados,
con que siempre os amó fiel

y constante. Pudo tanto
mi súplica con el Rey,
que me dió con agrado:
aunque el Conde me ha ofendido
sé muy bien que sus contrarios,
aun mas allá de lo justo,
sus culpas me exágeraron:
por esto, y porque sois vos
la que lo pide, otorgaros
quiero su perdón, así
al orbe todo mostrando
quiero pagar los servicios
con que Murcé me ha obligado:
la vida y perdón os debe
el Conde Millfont; y dando
al mismo Dorbey la orden
para librarle, à su quarto
se retiró. Presurosa
vine la noticia à daros;
y à deciros, que tan solo
por un generoso rasgo
de mi corazón heróico
tan alta acción he intentado,
no el afecto ni el cariño
à este empeño me obligaron,
sino solo vuestro honor,
supuesto que restaurado
puede quedar con que dé
de esposo el Conde la mano
à vuestra hija Enriqueta;
y pues ya hice todo quanto
debo hacer :: no te avergüenzas
de mi proceder, ingrato;
¿y tu falsa amiga? quiero
evitar segundo daño,
y viviendo en un retiro,
siempre estaré deseando
ser olvidada del mundo,
y conseguir yo olvidarlo.

Bar. Oye, Isabela.

Millf. Detente.

Bar. Y recibe los aplausos,
que tu magnánimo pecho
justamente ha grangeado:
eres hija de tal padre.

Isab. Nada tengo que escucharos;
el Cielo os haga dichosos,

felices y afortunados.

Enr. Déme mi dolor aliento:
padre mio, yo me hallo
en los brazos de la muerte,
que va mi vida cortando:
yo, cegada à la violencia
de un afecto desgraciado,
vuestro gusto he resistido,
y al cariño me he entregado
de un amante que amo fina;
mas este yerro dorado
está, pues él es mi esposo
padre mio, perdonadnos.

*El Baron corre à abrazar à Millfont,
éste le recibe y abraza estrechamente,
y Enriqueta se levanta, sosteniéndola
Carolina y Miladi.*

Bar. Milord, hijo mio eres.

Millf. Benigno Señor, yo os amo,
y os respeto como à padre.

Bar. ¡Hija!

Millf. ¡Esposa!

Enr. ¡Oh exemplo raro
de bondad! ¡oh padre mio!
conque ya están olvidados
los odios antiguos?

Bar. Sí,

ya, hija mia, se acabaron:
recobra, pues, el aliento,
porque con tu esposo amado,
en tranquila paz dichosa
vivas dilatados años.

Millf. Esposa, alienta, porque
los pesares desterrados,
disfrutemos de las dichas.

Enr. ¡Qué de penas me has costado!

Bar. Vamos, pues, hijos queridos,
humildes y resignados
à dar gracias à los Cielos,
pues con prodigioso arcano,
hace vivamos unidos,
si fuimos ántes contrarios,
porque admiremos en todo
sus prodigios soberanos.

Todos. Que siempre fieles debemos
obedientes respetarlos.

F I N.

Barcelona : En la Oficina de Pablo Nadal, calle del Torrente de Junqueras.

Año de 1797.

A costa de la Compañía.